

EL HOMBRE NUEVO

J. HERCULANO PIRES



EL HOMBRE NUEVO

J. HERCULANO PIRES

Traducción al español: Oscar Cervantes Velásquez
Centro de Estudios Espíritas Francisco de Asís
Santa Marta - Colombia
Enero de 2009

INDICE

	Página
Herculano y las crónicas del hermano Saulo	5
¿Vamos a dejar a los espíritus en paz?	6
Entre el negativismo y la superstición: el equilibrio espiritual del hombre	8
La ley se hizo nuestro pedagogo para conducirnos hasta Cristo	10
Resignación espírita	12
¿La familia se va a acabar?	14
La luz de la razón y el poder de la fe	16
El hombre nuevo	17
Prejuicios contra el espiritismo	19
Practicar la caridad es cumplir el mandamiento del amor al prójimo	20
Por la gravedad y la caridad Dios gobierna los astros y a los hombres	22
La caridad y la filantropía en las enseñanzas de Jesús	24
Hacer el bien y practicar la caridad son los frutos de los árboles buenos	26
“Los que tienen una fe religiosa no necesitan del Espiritismo”	28
Exige la moral espírita una conducta espontánea	30
Situación de los espíritus ante la disección de sus cadáveres	31
Kardec y el judaísmo	33
El sectarismo desaparece a medida que se desarrolla el cristianismo	35
Sobre el Padrenuestro	37
De la propagación del cristianismo a su desarrollo histórico	38
Como eran encarados por Jesús los enfermos del cuerpo y del alma	40
“Ve a mis hermanos y diles que subo a mi Padre y vuestro Padre”	42
Los espíritas y la Biblia	44
Desarrollo del fenómeno cristiano en el sentido de la liberación espiritual	46
Una visión general del proceso de desarrollo del cristianismo	48
Brasil: el primer país en traducir los 12 volúmenes de la “Revista Espírita”	50
Muertes súbitas	53
Dialogando con los muertos	54
Esclareciendo el problema de la muerte dentro de la nueva concepción de la vida	55
Dolor en los animales	57
Científicos rusos buscan contactos con otros mundos	58
Los mundos muertos	60
La luna y la teología	61
¿Conquistaremos otros planetas?	62
Los nuevos místicos	64
Cuerpo Bioplasmático	66

Investigaciones sobre las relaciones entre el cuerpo y el espíritu	68
Hipnosis y reencarnación en Rusia	69
Recuerdos de una pequeña de Nueva Delhi, de haber vivido antes en Mathura	71
Recuerdos de vidas pasadas confirmadas por comunicaciones	73

HERCULANO Y LAS CRÓNICAS DEL HERMANO SAULO

José Herculano Pires mantuvo, durante muchos años, en el periódico “Diario de Sao Paulo”, órgano de los Diarios y Emisoras Asociados, una columna de crónicas espíritas, en la cual abordaba temas de interés general relacionados con la doctrina codificada por Allan Kardec. Las firmaba con el pseudónimo de Hermano Saulo.

Periodista, filósofo, escritor y profesor, Herculano Pires alcanzó gran concepto dentro y fuera del movimiento espírita. Su producción literaria sobrepasa los setenta títulos; algunos de ellos se constituyen en verdaderas obras filosóficas.

Viviendo y sintiendo el Espiritismo de forma profunda, Herculano dedicó la mayor parte de su existencia en favor de esta doctrina, ya sea buscando interpretarla con fidelidad, ya sea defendiéndola de los ataques de los adversarios.

Las crónicas publicadas en el “Diario de São Paulo” fueron leídas con mucho interés durante todo el tiempo de su existencia. Cuando, el 9 de marzo de 1979, la muerte lo alcanzó súbitamente, quedó en el aire una certeza: El Espiritismo brasileiro perdía a uno de los mayores intérpretes del pensamiento kardeciano.

“El Correo Fraternal” reúne, en esta obra, 39 de las más interesantes crónicas de Herculano Pires (o el Hermano Saulo), publicadas entre los años 1969/1970, regocijándose de poder así iniciar un trabajo editorial contando con la firma de este laureado autor, trabajo este que, ciertamente, se desdoblará en otros libros.

Wilson García

Editora Espírita Correo Fraternal do ABC

¿VAMOS A DEJAR A LOS ESPÍRITUS EN PAZ?

El joven había llegado de un viaje por URSS, Bulgaria, el Congo, Calcuta y Paris. Hiciera una escala en Cuba para ver con sus ojos el caso del racionamiento del azúcar. Lamentaba no haber podido asistir al lanzamiento del Apolo-8, pero espera estar presente en el del Apolo-9, que al final será más importante. A cierta altura no se contuvo y me preguntó, con un brillo irónico en los ojos: “Después de todo lo que vi, le pregunto a usted, ¿qué vamos a hacer con los espíritus? No hay lugar para ellos. El mundo es de los hombres de carne y hueso. Los muertos están enterrados”.

Los cuatro compañeros de la mesa soltaron una carcajada, acompañada de burlas. Uno de ellos repitió: “¿Qué es lo que vamos a hacer con los espíritus?” Reí también y respondí con otra pregunta: “¿Qué vamos a hacer con la muerte?” La carcajada general casi me atontó. El muchacho cosmopolita respondió: “Otra vez la muerte. ¡Problema solucionado: siete palmos de tierra o el horno crematorio!”

Les recordé entonces: “Los rusos ya se tornaron campeones en experiencias de telepatía; los americanos juzgan que la mente y el pensamiento no son físicos, materiales; los ingleses (teoría de los psíquicos de Whately Carrington, experiencias de Soal con voz directa; Harry Price y la sobrevivencia de la mente después de la muerte del cuerpo, etc.) encaran científicamente el problema de la sobrevivencia. Es más, los físicos de hoy, como afirma Rhine, ya no creen en el exclusivismo de la fuerza y la materia, y para tal fin la tratan como antimateria, antiátomo y hasta de antiuniverso”.

No era agua, sino gasolina en ebullición. Hicimos la gritería y no fue posible decir una sola palabra más. Pero una cosa quedó bien clara: todos aquellos jóvenes “modernos” (habían dos “mayores”) no entendían nada de las cuestiones que proponían. Aún el joven cosmopolita, que tanto viajara y tanto viera, nada aprendiera de la verdadera situación cultural del momento. Jugaban con “slogans”, con ideas hechas, con mucho deseo de hacer bulla y principalmente de parecer diferentes. La orden era esa: dar contra los “arcaicos”. Y yo, con mis espíritus, era seguramente el representante de la clase renegada, de la generación obturada.

Cuando salimos de allí el muchacho cosmopolita me acompañó. A solas pudimos conversar mejor. E él abrió los ojos espantado cuando le dije: “Los espíritus son una de las fuerzas de la naturaleza. No son almas del otro mundo. No están en el cielo en contemplación eterna, ni en el infierno o por ahí, como ustedes dicen, endemoniando a los mortales. Los espíritus de los muertos son criaturas humanas, como usted y yo, simplemente transferidas, por la muerte, de un plano de la materia para otro. Nosotros los espíritas, no andamos perturbando a esa gente del más allá, como ustedes piensa. Esa gente está aquí mismo y el más allá aquí. Es gente que posee un cuerpo material, el perispíritu, que los antiguos llamaban cuerpo espiritual. Gente que se interesa por nosotros y que vive comunicándose con nosotros desde que el mundo es mundo”.

- “Si eso es así aún puedo pensar en la cosa”, respondió pensativo. “Pero siempre me dijeron lo contrario. Que los espíritus son almas del otro mundo, fantasmas, supersticiones y nada más. Y que vosotros, los espíritas, viven enredados en esas ideas y dialogando con lo que no existe. “Anduvo unos pasos en silencio y remató: “Si usted puede probarme que eso es así, que yo puedo espiar a esa gente, soy capaz de cambiar de idea. Mire, si me arregla una sesión de materialización, pero de las buenas, ¿sabe? Soy capaz de meterme en ese embrollo”.

ENTRE EL NEGATIVISMO Y LA SUPERSTICIÓN: EL EQUILIBRIO ESPIRITUAL DEL HOMBRE

Fragilidad de las posiciones extremas del espíritu — Fijación de la mente en el torbellino del mundo material o de las convenciones religiosas — La lucha espírita por el esclarecimiento espiritual del hombre.

La vida pierde su sentido, su significación, su razón de ser, cuando el hombre se aleja de la comprensión espiritual, buscando en el mundo material la única explicación de las cosas. El llamado hombre práctico de nuestros días, enteramente inmerso en los problemas inmediatos, funciona como una máquina. Está muy próximo a la concepción cartesiana de los animales: cuerpos en actividad mecánica, sin alma. Si en medio de ese funcionamiento inconsciente a que se entrega, alguna desgracia le ocurre, los horizontes se cerrarán a su alrededor. Ninguna perspectiva le restará. Es por eso que, en general, el hombre práctico, alcanzado por un golpe arrasador, recurre al suicidio.

Pero, si el materialismo de la vida práctica es peligroso, también lo es el materialismo teórico, intelectual, equivalente a una ceguera mental, que no permite al hombre divisar los contornos de la realidad. El materialista intelectual, que se apoya en una doctrina filosófica negativa, se siente fuerte para enfrentar el mundo mientras no le faltan las fuerzas físicas y los recursos materiales de la existencia. Una idea, como bien acentúa Annie Besant en su “Autobiografía”, lo sostiene en las duras luchas de la vida: la idea de la dignidad intrínseca del ser humano, que debe mantenerse digno por la propia dignidad, sin esperar cualquiera recompensa por eso.

Pero, delante del desastre, del fracaso temporal, de una mutilación moral o física, esa idea será fácilmente eclipsada por otra: la nada. Por otro lado, en el reverso de la medalla, la superstición del religiosismo común no es menos peligrosa que el materialismo. El hombre que cree sin indagar, sin comprender ni querer comprender, apegado a las creencias que le impusieron a través de la tradición, está sujeto a las mismas dolorosas sorpresas de aquel que no cree. La fe por la fe es tan insegura cuánto la dignidad por la dignidad, a que arriba aludimos. Tanto para una, como para otra, la mente humana exige una base racional. Fe ciega y dignidad ciega son frágiles como piezas de vidrio. Ambas pueden quebrarse con la mayor facilidad, ante los golpes de la vida. Porque en una cómo en otra el hombre está prendido a un punto de vista estrecho, sin la visión global del proceso de la vida, que le daría comprensión y coraje para enfrentar la lucha en cualquier circunstancia.

Ateísmo y superstición son los dos extremos peligrosos de la condición humana. Y tanto así, que ambos resbalan hacia las soluciones extremas, con la mayor facilidad, no solamente en el plano individual, sino también en el colectivo. Los crímenes del fanatismo religioso y del fanatismo materialista mancillan la historia humana. Porque tanto a la incredulidad absoluta como la superstición beata le faltan las luces del verdadero esclarecimiento espiritual, de la verdadera conexión del hombre con el sentido de la vida. El materialismo actúa como un imán, fijando la mente en el torbellino de la materia. La superstición fanática hace la misma cosa con los convencionalismos religiosos, en cuyo remolino de ceremonias y dogmas prende a la mente

subyugada. De ahí las terribles contradicciones que señalan la historia de la religión, con los dramas crueles del fanatismo.

Fue por eso que Kardec inscribió, en “El Evangelio según el Espiritismo”, esta leyenda de luz: “Fe inquebrantable sólo es la que puede encarar frente a frente a la razón, en todas las épocas de la Humanidad”. Por eso es que el Espiritismo insiste en la necesidad del esclarecimiento permanente de la razón para los problemas de la fe. Combatiendo el materialismo, con las propias armas de este, a través de la observación y de la experimentación científica, el Espiritismo combate, por otro lado, el religiosismo ciego, la aceptación fanática de los principios religiosos. No combate ninguna religión, pero combate el fanatismo religioso. Y en ese combate no usa jamás las armas de la impiedad, porque sus armas son el esclarecimiento a través de la investigación, del estudio y de la exposición de la verdad. Ayudar al hombre a equilibrarse en la posición justa del espiritualismo esclarecido, para que el mundo sea mejor y más bello, es la misión del Espiritismo en este periodo difícil de la evolución terrena.

LA LEY SE HIZO NUESTRO PEDAGOGO PARA CONDUCCIRNOS HASTA CRISTO

*“Una frase de Pablo a los Gálatas define la evolución religiosa del hombre - De las religiones primitivas a la
“ley” de los judíos y al Cristianismo.*

El estudio de las religiones sólo puede ser realizado de manera fecunda a la luz de los principios espíritas. Si encaráramos el fenómeno religioso desde el punto de vista de cualquiera de las religiones hoy dominantes en el mundo, seremos forzados a una actitud parcial, que no nos dejará llegar a una conclusión objetiva. Si lo encaráramos desde el punto de vista de cualquiera de las escuelas filosóficas en boga, o de las antiguas, o si lo tratamos a la luz de la sociología y de la etnología, o aún de la antropología cultural, llegaremos a conclusiones destituidas de sentido espiritual. La religión será vista sólo en su aspecto formal, objetivo.

Las escuelas ocultistas, esotéricas y teosóficas, penetran más hondo en el asunto. No obstante, presentan concepciones no siempre admisibles a la luz de la razón. Los estudios de religiones comparadas son prácticamente formales, y las filosofías espiritualistas, aún la de Bergson, que lanza mayor cantidad de luz sobre el asunto, paran en el momento exacto en que más debían avanzar. El Espiritismo, combinando la razón y la intuición, la observación objetiva y la subjetiva, los métodos de investigación y observación de la ciencia y los métodos propios de la indagación espírita, comprende en su concepción todo el panorama del fenómeno religioso.

Precisamente en virtud de esa capacidad de amplitud de la visión espírita, muchos estudiosos de la doctrina rechazan el admitirla como una manifestación cristiana. Habitados a encarar el Cristianismo como una simple forma de religión, piensan que el calificativo de cristiano establece límites a la interpretación espírita del fenómeno religioso. No obstante, los que han profundizado el asunto son unánimes, a partir de Kardec y Denis, en reconocer que la condición cristiana es indispensable al Espiritismo, para que él realmente sea la doctrina amplia que es. El Cristianismo, analizado “en espíritu y verdad”, no es una forma estrecha de creencia, sino una forma amplia de comprensión.

En su apreciación del fenómeno religioso, el Espiritismo comienza, desde Kardec, por admitir que el desarrollo religioso del hombre alcanzó, con el Cristianismo, uno de sus momentos decisivos. Cristo no fue sólo un marco entre dos mundos, sino también y sobretodo la expresión más alta de la evolución espiritual del hombre y el orientador de su desarrollo futuro. Poco importa que, en el proceso histórico, el Cristianismo haya sido sometido a imposiciones temporales, y aparentemente perdido su fuerza transformadora. La propia historia nos muestra que él nunca pudo ser completamente sometido, y que, en el momento previsto por el propio Cristo, consiguió romper todas las amarras de la tradición y mostrarse nuevamente en su verdadera naturaleza. A semejanza del propio Cristo, el Cristianismo resucitó, tras haber descendido al sepulcro y a las regiones inferiores.

El Espiritismo nos muestra la evolución religiosa del hombre como un lento proceso, que viene del animismo y fetichismo primitivo hasta las formas complejas de religiones de la antigüedad, con su multiplicidad de dioses y de fórmulas, sus jerarquías sacerdotales y sus sistemas aparatosos de cultos.

Después, en un estado más adelantado, aparece la religión monoteísta de los judíos, aunque aún apegada las fórmulas paganas, inclusive en el tocante a los rituales sangrientos del sacrificio. Por fin, surge el Cristianismo, con su espíritu de libertad, que el apóstol Pablo exalta en sus epístolas. El Cristianismo es la espiritualización de la religión. La libera del culto formalista, de la exterioridad, de la organización social. La libera de la "ley", como enseña Pablo, advirtiéndolo a los Gálatas (23:24) que la única función de la ley fue la del pedagogo, para conducirnos a la libertad en Cristo.

Como vemos, el Cristianismo surge en el curso de la evolución religiosa como un momento de emancipación espiritual del hombre. Después, se sumerge también en el océano de fórmulas sacramentales y sistemas dogmáticos a que la mente humana se hubo habituado a través de los tiempos. Pero, en medio de todas las exterioridades, conserva su fuerza interior, hasta el momento anunciado por Cristo, según el Evangelio de Juan, en que tendría que ser restablecido. El Espiritismo aparece, entonces, como el verdadero Renacimiento Cristiano, en la expresión feliz de Emmanuel. Su misión es completar la obra de Cristo, liberando la religión de los compromisos exteriores e instaurando en la Tierra aquel reinado del espíritu que Jesús habló a la mujer samaritana.

RESIGNACIÓN ESPÍRITA

Una de las acusaciones que se hacen al Espiritismo es la de llevar al hombre al conformismo. “Los espíritas se conforman con todo, - nos escriben - y de esa manera acabarán impidiendo el progreso, creando entre nosotros un clima de marasmo, favorable a la tiranía política del Oriente. La idea de la reencarnación es el caldo de cultura del despotismo, pues las masas creyentes se entregan a cualquier yugo”.

Muchos confunden la resignación espírita con el conformismo religioso. Pero, contradictoriamente, acusan el Espiritismo y no acusan a las religiones. Por otro lado, quitan conclusiones teóricas de hechos que pueden ser observados en la práctica. La idea de la reencarnación no es nueva, no nació con el Espiritismo, y no necesitamos teorizar al respecto, pues tenemos toda la historia de la humanidad ante nuestros ojos, para mostrarnos prácticamente sus efectos.

Vamos, sin embargo, en orden. Y tratemos, primero, de la resignación y del conformismo. La resignación espírita transcurre, no de una sumisión místico-religiosa a las fuerzas incontrolables, sino de una comprensión del problema de la vida. Cuando el espírita se resigna, no está sometándose por el miedo, sino sólo aceptando una realidad a la cual tendrá que sujetarse, exactamente para superarla, para vencerla. No es, pues, el conformismo que se manifiesta en esa resignación, sino la inteligente comprensión de que la vida es un proceso en desarrollo, dentro del cual el hombre tiene que equilibrarse.

¿Acaso no es así como hacemos todos, espíritas y no-espíritas, en nuestra vida diaria? ¿El lector inconforme no es también obligado, diariamente, a aceptar una porción de cosas de las que le gustaría huir? Pero la diferencia entre resignación o aceptación, de un lado, y conformismo, de otro, es que la primera actitud es activa y consciente, mientras la segunda es pasiva e inconsciente. El Espiritismo nos enseña a aceptar la realidad para vencerla.

“Si la enfermedad lo acosa, - dicen - el espírita entiende que está siendo víctima del fatalismo cármico, del destino irrevocable. Si la muerte le roba un ser querido, él cree que no debe llorar, sino agradecer a Dios. Si el patrón lo castiga, él se somete; si el amigo lo traiciona, él perdona; si el enemigo le golpea en la mejilla izquierda, él le ofrece la derecha. El Espiritismo es la doctrina de la despersonalización humana”.

Pero acontece que esa despersonalización no es enseñada por el Espiritismo, y sí por el Cristianismo. Cuando el Espiritismo enseña la conformidad delante de la enfermedad y de la muerte, el perdón de las ofensas y de las traiciones, nada más está haciendo que repetir las lecciones evangélicas. Ahora, como el lector acusa el Espiritismo en nombre del Cristianismo, es evidente que está en contradicción. Además de eso, conviene esclarecer que no se trata de despersonalización, sino de sublimación de la personalidad. Lo que el Cristianismo y el Espiritismo quieren es que el hombre

egoísta, brutal, carnal, agresivo, animalezco, sea sustituido por el hombre espiritual. La “personalidad” animal debe dar lugar a la verdadera personalidad humana.

En cuánto al caso de las enfermedades, sería oportuno acordar al lector las curas espíritas. ¿No llega eso para demostrar que no hay fatalismo cármico? Lo que hay es la comprensión de que la enfermedad tiene su papel en la vida humana. Pero cabe al hombre, en ese terreno, como en todos los demás, luchar para vencerla. El Espiritismo, lejos de ser una doctrina conformista, es una doctrina de lucha. El espírita lucha incesantemente, día y noche, para superar el mundo y superarse a sí mismo. Conociendo, sin embargo, el proceso de la vida y sus exigencias, no se tira ciegamente a la lucha, sino buscando realizarla con inteligencia, en un constante equilibrio entre sus fuerzas y el poder de los obstáculos.

¿LA FAMILIA SE VA A ACABAR?

En la fase de transición, como la que estamos viviendo, surgen los más curiosos problemas. Uno de ellos, que ya viene encontrando repercusión en el medio espírita (por extraño que parezca) es la desaparición de la familia. Un psiquiatra gaiato, en Sao Paulo, hizo una embestida contra la familia por la televisión y lanzó algunos libros “libertarios”, pero actualmente se encuentra en receso. Tal vez esté esperando las reacciones del público para madurarla después de viejo. Los jóvenes generalmente se entusiasman con esas “novedades”, pues no saben que son “novedades barbadas”, tipo Papá Noel. Crean que son ideas geniales, muy modernas, nacidas en la era cósmica.

La familia, como todas las instituciones y como todas las cosas, sufre cambios a través del tiempo. (Los sociólogos actuales no les gusta hablar de evolución, prefiriendo hablar de cambios...). De la familia edémica formada por el par bíblico (el mito de Adán y Eva) hasta la familia poligámica oriental (un hombre con muchas mujeres) hay una numerosa secuencia de formas familiares. De la misma manera, de la familia patriarcal de las civilizaciones agrarias a la familia democrática de la era industrial hay toda una variadísima gama a ser estudiada. Pero hay también, en la Historia, civilizaciones casi antifamiliares, como la de Esparta, en la Grecia antigua, y civilizaciones rudimentales de la pre-historia en que las hordas substituían a las familias.

En un periódico de jóvenes espíritas, en São Paulo, salió recientemente un pequeño artículo en el que se preconiza la “familia colectiva”, ya en fase experimental en algunos países escandinavos, según afirma el articulista. Esa es una idea anarquista, un sueño de igualdad edénica del llamado socialismo utópico. Las experiencias de los escandinavos son hechas también en muchos otros países, inclusive en el nuestro. Estos tiempos de transformación nadie, ni ningún pueblo están libres de tonterías. Hay también experiencias de familias (?) homosexuales, con varias parejas conviviendo en una sólo cama. (El prefijo griego homós de homosexual no quiere decir hombre, sino igual, de modo que las parejas pueden ser de hombres o de mujeres.)

Pero eso ya existió en forma hasta más escandalosa, como las de las comunidades religiosas edénicas que vivían en monasterios, en plena desnudez, sin parejas, en la promiscuidad paradisiaca del futuro... Tenía razón el Eclesiastés: no hay nada nuevo bajo el sol. En la fase final de la esplendorosa civilización griega el homosexualismo se expandió de tal forma que se llegó a organizar batallones de parejas amorosas para la guerra. La teoría novísima de aquel tiempo era la siguiente: el amante no quiere hacer el feo delante del amado, de modo que esos batallones debían ser más heroicos que los otros. La locura del mundo no tiene límites. Siempre ha existido. Por eso es que las novedades de hoy nacen de barba blanca.

Pero hay siempre una manera de remozar la locura. Hoy los sociólogos y psicólogos novedosos apelan hacia la evolución científica. Visten de ropas nuevas las extravagancias del pasado. Dicen que el progreso de la genética y de la embriología determinará la extinción de la familia. Pudiendo generar embriones en el laboratorio los hombres dispensarán el proceso natural de la procreación. Las

tonterías en ese terreno van hasta el infinito. El sociólogo norteamericano Alvin Tofler publicó recientemente un artículo en que preconiza la muerte de la paternidad y de la maternidad, con “la producción de niños en el laboratorio”.

Pero lo peor es que, por cuenta de esas y otras utopías, muchos jóvenes se lanzan a experiencias desastrosas. Quieren ser modernos y caen en las más tristes situaciones. En Sao Paulo, hace algún tiempo, cierto periódico publicó un reportaje sobre las experiencias de seis parejas de universitarios en un apartamento de la zona céntrica de la ciudad. En nombre del futuro, esos jóvenes estaban regresando a la promiscuidad pre-histórica. Las consecuencias vendrán después. No se trata de consecuencias físicas, ya por sí suficientes para crear embarazos numerosos, pero principalmente de consecuencias morales. Esos jóvenes creen en una nueva moral, pero no saben que la Moral Nueva del futuro no se hace de retrocesos.

La familia es la primera forma de sociabilidad del nuevo ser que viene al mundo. Es en ella que él se adiestra para la vida social. Y es en ella también que se procesa su desarrollo afectivo, su evolución moral, con la rotura del egocentrismo. Las relaciones familiares tienen una finalidad esencial: la formación de las nuevas condiciones emocionales de las criaturas reencarnadas para una nueva existencia. Como enseña el Espiritismo, las familias terrenas son sólo reflejos de las familias espirituales. Ni jóvenes ni viejos espíritas pueden aceptar esas tonterías del siglo, a menos que no conozcan su propia doctrina o no acepten sus principios.

LA LUZ DE LA RAZÓN Y EL PODER DE LA FE

El concepto religioso de la Fe como gracia especial, concedida por Dios a los creyentes de una determinada religión, pertenece al pasado. Ese concepto equivale a una interpretación profundamente injusta de la Justicia Divina. La Fe es un don, sin duda, pero la donación de Dios es siempre universal, nunca se procesa en la medida estrecha de los hombres. Dios es el Creador y nosotros somos sus criaturas. Eso quiere decir que Dios es el Padre y nosotros somos sus hijos. ¿Cómo podría el Padre Supremo, que es fuente de todo el amor, de toda misericordia, conceder sólo a algunos de sus hijos el don fundamental de la Fe, sin el cual el hombre no podría elevarse a ÉL?

El nuevo concepto de la Fe, establecido por el Espiritismo, coloca el problema en términos claros y precisos. La Fe, como don natural, está presente en el corazón de todas las criaturas humanas. A semejanza del amor, que todos traemos en germen dentro de nosotros, la Fe precisa germinar en nuestro corazón y ser cultivada por nosotros a la luz de la Razón. Así, la Fe nos es dada como semilla, pero tenemos que cultivarla y desarrollarla. En ese sentido, la Fe se torna una conquista que tenemos que hacer en la vida. ¿Todas nuestras facultades no deben también ser cultivadas? La Fe es una facultad del alma, del espíritu, y nos cabe desarrollarla en nosotros mismos.

La Fe y la Razón se conectan como el Sol y la Tierra. La Razón es el sol espiritual que ilumina nuestra comprensión, ahuyentando las tinieblas y el frío de la ignorancia y de la superstición, para darnos la luz de la comprensión y el calor de la vida. Un hombre sin fe está muerto en sí mismo, es su propio sepulcro. Pero le basta encender la luz de la razón para liberarse de la muerte y del túmulo, para resucitar como Lázaro ante la voz del Mesías.

El materialista, el ateo, el hombre sin fe, en verdad confía en sí mismo, tiene fe en sus propias fuerzas. Es como el pez de las profundidades, que sabe dominar el agua pero aún no conoce la luz del sol. La fe humana que lo sostiene en las luchas diarias de la vida va a abrirse a la fe divina que le mostrará el esplendor de las estrellas. La luz de la Razón, a semejanza de la luz solar, hará germinar y crecer el poder de la fe en su corazón. Nadie se pierde, nadie está condenado para siempre. La Justicia de Dios se cumple en lo íntimo de nosotros mismos, porque Dios está en nosotros, presente en nosotros en la misericordia de sus leyes.

EL HOMBRE NUEVO

Para construir un mundo nuevo necesitamos de un hombre nuevo. El mundo está lleno de errores e injusticias porque es la suma de los errores e injusticias de los hombres. Todos sabemos que tenemos que morir, pero sólo nos preocupamos con la vida pasajera de la Tierra. Por eso, la humanidad desencarnada que nos rodea sufre y es aún más miserable que la encarnada a la que pertenecemos. “Las filas de enfermos que yo atendía en la vida terrena - dice el mensaje de un espíritu - continúan en este lado”.

Mucha gente se extraña que en las sesiones espíritas se manifiesten tantos espíritus sufrientes. Sería de extrañar si sólo se manifestaran espíritus felices. Basta con que miremos a nuestro alrededor - y también hacia dentro de nosotros mismos - para ver de que barro esta hecha la criatura humana en nuestro planeta. Se habla mucho de fraude y mistificación en el Espiritismo, como si ambas no estuvieran en todas partes, dondequiera que exista una criatura humana. Espíritus y médiums que engañan son nuestros compañeros de plan evolutivo, nuestros compañeros de fraudes cotidianos.

El Espiritismo está en la Tierra, en cumplimiento de la promesa evangélica del Consolador, para consolar a los afligidos y ofrecer la verdad a los que ansían por ella. Su misión es transformar al hombre para que el mundo se transforme. Hay mucha gente queriendo hacer lo contrario: cambiar el mundo para cambiar el hombre. El Espiritismo enseña que la transformación es conjunta y recíproca, pero tiene que comenzar por el hombre. Mientras el hombre no mejora, el mundo no se transforma. Inútil, pues, apelar a modificaciones superficiales. Tenemos que insistir en el cambio esencial en nosotros mismos.

El hombre nuevo que nos dará un mundo nuevo, es tan viejo como las enseñanzas espirituales del más remoto pasado renovados por el Evangelio y revividos por el Espiritismo. Sin amor no hay justicia y sin verdad no escaparemos al engaño, a la mistificación, a la mentira y a la traición. El trabajo espírita es la continuación natural e histórica del trabajo cristiano que modificó el mundo antiguo. Nuestra lucha es el buen combate del apóstol Pablo: despertar las conciencias y liberar al hombre del egoísmo, de la vanidad y de la avaricia.

“Los años no nos dan experiencia ni sabiduría - decía el vagabundo de Knut Hamsun - pero nos dejan los cabellos horrorosamente canosos”. Es lo que vemos a finales de ese poema bucólico de Noruega que es “Un Vagabundo Toca con Sordina”. Knut Hamsun era un individualista y sobre todo un lírico del individualismo. Pero el hombre que se abre hacia el altruismo sabe que las verdades del individuo son generalmente monedas falsas, de circulación restringida. La verdad mayor - la verdadera - es la que nace del contexto social, de la fábrica de las relaciones, donde el individuo se forma por el contacto con los otros.

Los años no dejan sólo los cabellos blancos - dejan también la experiencia, maestra de la vida, y con ella la sabiduría. Y es en el día a día de la existencia que el hombre va modelando de a poco su propia

arcilla, el barro plástico de que Dios formó su cuerpo en la Tierra. Cada edad, afirmó Léon Denis, tiene su propio encanto, su propia belleza. Es bello ser joven y temerario, pero tal vez sea más bello ser viejo y prudente, iluminado por una visión de la vida que no se cierra en el círculo estrecho de las pasiones ilusorias. El hombre madura con el pasar de los años.

La vida tiene sus estaciones, ya decían los romanos. A semejanza del año, ella se divide en cuatro estaciones de la existencia que son: la primavera de la infancia y de la adolescencia, el verano de la mocedad, el otoño de la madurez y el invierno de la vejez. Pero también a semejanza de los años, las vidas se encadenan en el proceso de la existencia, de modo que las estaciones se renuevan en cada encarnación. Vivir, para el individualista, es atravesar los años de una existencia. Pero vivir, para el altruista, es atravesar las existencias palingenésicas, las vidas sucesivas, en dirección a la sabiduría. El gris de los cabellos no es más que el inicio de las nevadas del invierno. Pero después de cada invierno volverá de nuevo la primavera.

La importancia de los años es, por lo tanto, la misma de las leguas de una caminata en dirección al futuro. Cada nuevo año que surge, es para nosotros, los caminantes de la evolución, una nueva oportunidad de progreso que se abre en el horizonte. Entremos al año nuevo con la decisión de aprovechar todos sus recursos. No despreciemos la riqueza de sus minutos, de sus horas, de sus días, de sus meses. Cada uno de esos fragmentos del año constituye una parte de la herencia de Dios que nos cabrá en el futuro.

PREJUICIOS CONTRA EL ESPIRITISMO

Aún existe, en mayor escala de lo que se piensa, el miedo al Espiritismo. Hace poco fuimos buscados por una persona que, sintiendo evidentes perturbaciones de origen mediúmnico, y habiendo recorrido los consultorios de psiquiatría, se vio obligada a recurrir a los “recursos espirituales”, según decía. Cuando supo que no estaba tratando con un “espiritualista”, sino con un espírita, se asustó de tal manera, que se vio forzada a confesar su miedo. “Si yo hubiera sabido que el señor era espírita — declaró — no lo habría buscado”.

La verdad es que, a pesar de eso, acabó convenciéndose de que el Espiritismo podría ayudarla, y más tarde se hizo espírita. Pero no fue muy fácil arrancarle de la mente el pavor enfermizo que le habían infundido. Sacerdotes, personas de la familia, amigos y médicos, todos habían contribuido para que el miedo se enraizase. Terrible miedo, que la desviaba de la única solución posible para su problema. Y lo que es más curioso, la mayor contribución para ese estado de temor fue dado por ciertas publicaciones espiritualistas, que a pesar de admitir la reencarnación y la ley de causa y efecto, condenan la mediúmnidad, pintándola con las más negras pinceladas.

El prejuicio anti-espírita se asemeja mucho a la prevención contra el Cristianismo, en el mundo antiguo. Las personas que temen el Espiritismo no conocen la doctrina, dan al término aplicaciones indebidas, se pierden en un bosque de leyendas y suposiciones acerca de las sesiones espíritas. En general nos acusan de endemoniados, necromantes, hechiceros y cosas del mismo tenor, como hacían griegos y romanos con los cristianos primitivos. Y esas distorsiones del Espiritismo no son sólo orales, corriendo entre personas simples. Figuran también en publicaciones eruditas, revistas, periódicos, libros de ensayos y estudios, con sellos de cultos.

Pitágoras ya decía que la Tierra es la morada de la opinión. Y como la opinión es la cosa más frívola que existe, la más incierta y la más irresponsable, no es de admirar que tanta gente opine sobre lo que no conoce. Aún entre los letrados, la opinión es un hábito enraizado. Pero es evidente que, cuando se trata de una doctrina espiritual, esposada por tantos hombres de proyección en el mundo de las ciencias y del pensamiento, en todo el mundo, las personas de cultura, o aún de mediana cultura, deberían tener más cautela al manifestarse al respecto. Porque si es libre el derecho de opinar, no es menos libre el derecho de juzgar el sentido de responsabilidad de quien opina.

El mayor motivo a temer del Espiritismo es el propio temor. O sea: es la cobardía humana, esa terrible cobardía que hace que los hombres estremezcan de horror ante del peligro de cambiar de posición ante la vida y el mundo. El Espiritismo, sin embargo, no exige otro cambio, sino el de la concepción estrecha de una vida utilitarista y falsa, hacia la amplia concepción de una vida espiritual, profunda y verdadera. En cuánto al problema de las relaciones con el mundo invisible, el Espiritismo no establece esas conexiones, que existen en la vida de todas las criaturas, sólo las explica y orienta, dándoles el verdadero sentido en el proceso de la existencia: Temerle al Espiritismo es temerle a la verdad, que sus principios nos revelan, a pesar de todos los que luchan para tergiversarlos.

PRACTICAR LA CARIDAD ES CUMPLIR EL MANDAMIENTO DEL AMOR AL PRÓJIMO

Se conoce el árbol por los frutos — El concepto cristiano de Dios — La piel de oveja y la piel humana.

El concepto fundamental del Cristianismo es el de la paternidad universal de Dios. Por eso es que Dios es único. Los muchos dioses de la antigüedad, que dividían ferozmente a los hombres, pierden el dominio del mundo, cuando Jesús pronuncia la palabra Padre. Incluso Jehová, el dios de los ejércitos, deja su lugar al Dios de Amor del Cristianismo. Los privilegios y divisionismos no tienen ya razón de ser, ante la parábola del Buen Samaritano y de la enseñanza de Jesús a la mujer samaritana.

El Espiritismo, surge en la Tierra en cumplimiento de la promesa del Consolador, para restablecer la pureza de la enseñanza de Jesús, restableciendo el concepto cristiano de Dios como Padre. Por eso Kardec enseñó, en “El Evangelio según el Espiritismo”, que nuestro lema debe ser: “Fuera de la caridad no hay salvación”. La bandera sectaria de las religiones apegadas al viejo exclusivismo es sustituida por la bandera cristiana del “amaos unos a los otros”.

Kardec llega a esclarecer que no debemos decir: “Fuera de la verdad no hay salvación”, porque cada quien interpretando la verdad a su modo, ese lema serviría para perpetuar en la Tierra las luchas religiosas, que son la propia negación de la religión. La caridad, por el contrario, a todos une y a nadie condena, como enseñó el apóstol Pablo.

Leemos, sin embargo, en un pequeño y agresivo artículo contra el Espiritismo, esta curiosa afirmación: “La piel de oveja del espírita es la caridad. Hacer el bien y practicar la caridad”. El articulista entiende que los espíritas hacen la caridad para perder las almas. Son instrumentos del demonio, pero usan las armas del amor. Si al menos fingieran que hacen la caridad, aún se comprendería. Pero no. En vez de fingir, practican aún la caridad y hacen el bien. Y en eso está su terrible disfraz. Tanto más terrible, cuando Jesús enseñó que sólo podemos conocer el árbol por los frutos.

La preocupación del articulista transluce luego más, cuando él añade que los espíritas usan nombres de santos en los Centros, exponen imágenes y hacen oraciones, para engañar a los incautos. Quiere decir que todo eso sólo tendría una finalidad: alejar los hijos de Dios del verdadero camino. Acontece, sin embargo, que los espíritas, cuando le dan nombre de santos a algunos Centros, tienen sólo el propósito de homenajear a espíritus elevados, que son conocidos como santos.

Por ejemplo: San Agustín y San Luis dieron comunicaciones a Kardec, que figuran en “El Evangelio Según el Espiritismo”. ¿Por qué usaron el título de santo? Porque así son conocidos y sólo así podían identificarse. Solamente por eso. No obstante, los órganos dirigentes del movimiento espírita son contrarios a esas denominaciones para los Centros, justamente para evitar la confusión en cuestión de principios religiosos.

En cuánto al uso de imágenes, es puro engaño. Los Espíritas no usan imágenes, como los cristianos primitivos no las usaban. Las imágenes sólo aparecen en agrupaciones espiritistas humildes, de gente sin instrucción, apegadas a la religión popular que le enseñaron en la infancia. También en el Cristianismo primitivo acontecía eso. Los nuevos cristianos se apegaban a los ídolos paganos, por costumbre y falta de esclarecimiento. Pero, en la proporción en que el Espiritismo sea comprendido, esa gente humilde abandonará las imágenes. El Espiritismo enseña que debemos adorar a Dios en espíritu y verdad, según la lección de Jesús a la mujer samaritana.

En cuanto a la oración, es claro que los espíritas deben hacerlas. Kardec llegó a publicar un libro de plegarias. Como acontecía en el Cristianismo primitivo, los espíritas repiten la plegaria del Padre Nuestro, enseñada por Jesús, y saben que la oración es el medio de elevarse a Dios y de comunicarse con los Buenos Espíritus.

No se trata, pues, de piel de oveja, sino de la propia piel humana. El hombre es hijo de Dios y debe dirigirse a Él. Kardec explica el sentimiento religioso como ley natural, según vemos en el capítulo sobre la “Ley de la Adoración”, en “El Libro de los Espíritus”. Lo que sucede es que los espíritas aprendieron, en el Evangelio, que deben orar de corazón puro, sin ninguna prevención contra sus hermanos. Porque Dios es el Padre y todos son Sus hijos, sea cuál sea el camino religioso que estén siguiendo.

POR LA GRAVEDAD Y LA CARIDAD DIOS GOBIERNA LOS ASTROS Y A LOS HOMBRES

Como entendía Jesús la caridad - Respuesta de los Espíritus a Kardec - De las manifestaciones materiales a las espirituales.

El Espiritismo nació de la Caridad, y en ella y por ella se desarrolla. Pero, para bien comprender ese hecho, es necesario, primero, entender el verdadero sentido de la palabra Caridad. Kardec preguntó a los Espíritus cual era su sentido, según la entendía Jesús. Y los Espíritus le respondieron lo siguiente: Benevolencia para con todos, indulgencia para con las imperfecciones ajenas y perdón de las ofensas”.

Comentando esa respuesta, que encontramos en la pregunta 886 de “El Libro de los Espíritus”, Kardec anotó: “La caridad, según Jesús, no está restringida a la limosna, sino que comprende todas las relaciones que tenemos con nuestros semejantes, ya sean nuestros inferiores, iguales o superiores”. Como se ve, al decir que el Espiritismo nació de la Caridad, no decimos que él nació de la limosna, sino de la efusión natural y pura del amor.

Jesús, que por amor se encarnó entre los hombres, practicó aquello que hoy llamamos la caridad espírita: elevó a los pecadores en vez de condenarlos, alejó a los espíritus obsesores de las criaturas enfermas o perturbadas, curó por la palabra esclarecedora y amorosa, alejó a los hombres del orgullo y del sectarismo vanidoso. Por caridad, nos ofreció las lecciones de amor del Evangelio. Pero, conociendo nuestra inferioridad, formuló además, por caridad, la promesa del Consolador, que vendría cuando estuviéramos en condiciones de comprenderlo.

La venida del Consolador es, por lo tanto, un acto de caridad. Pero no es sólo la manifestación de una caridad personal del Señor. Porque, para que el Consolador se manifestara, fue necesario que el Padre Supremo atendiera nuestras necesidades evolutivas, y que los Espíritus Benevolentes se entregaran a la misión de despertarnos hacia los problemas espirituales. La caridad que mana de lo alto, del supremo poder de Dios, se manifestó entonces en la Tierra, en cumplimiento de la promesa de Jesús, a través del trabajo de amor de sus Enviados.

No fue la limosna dada al mendigo, sino la actitud de comprensión y solidaridad. Por eso, los espíritus caritativos colocaron la luminosa palabra, hasta hoy mal señalada por la ignorancia humana, como bandera de la lucha por la espiritualización de la Tierra. Y Kardec nos ofreció el lema doctrinario, tan bien definido en “El Evangelio según el Espiritismo”, a través de mensajes esclarecedores y de los comentarios del Codificador: “Fuera de la caridad no hay salvación”.

Comprendida conforme la comprendía Jesús, y de acuerdo con la bella definición del apóstol Pablo, la Caridad fue el escudo del Espiritismo, en la batalla sin treguas de su propagación. Vanamente se yerguen contra la nueva doctrina todas las fuerzas dominantes del mundo. A manera del Cristianismo, que venció por la fuerza del amor, el Espiritismo fue doblando todas las resistencias, a

través de la práctica de la caridad, en todas sus formas de manifestación. Desde la caridad de una palabra de comprensión y estímulo, hasta la concretización de campañas humanitarias y de instituciones de asistencia al prójimo.

Tan grande, sin embargo, es aún la inferioridad humana, que incluso en el medio espírita encontramos dificultades para la verdadera presentación del problema espiritual de la caridad. Muchos lo interpretan en términos materiales, apegados al concepto de caridad como limosna, y otros, en contraposición, condenan el aspecto material de la caridad, apegándose sólo al concepto de caridad como ayuda espiritual, a través de consejos o plegarias. La caridad, sin embargo, es como la luz, que, siendo única, se manifiesta de variadas formas.

En el mensaje de Vicente de Paul, que encontramos en el ítem 889 de “El Libro de los Espíritus”, leemos lo siguiente: “Amaos unos a los otros, he ahí toda la ley, divina ley por la cual Dios gobierna los mundos. El amor es la ley de atracción para los seres vivos y organizados, y la atracción es la ley del amor para la materia inorgánica”. He ahí una clara explicación del problema de la caridad. Ella nos enseña a comprender los grados de la caridad, a partir de su manifestación en el plan de la materia inorgánica, hasta la suprema expresión del amor consciente y poderoso de Dios.

En la materia, el amor produce la gravedad, y es por eso que el amor de Dios gobierna los mundos en el espacio. En el espíritu, el amor produce la caridad, que se manifiesta en benevolencia, indulgencia, perdón y amparo. Gracias a la manifestación de la caridad, Dios gobierna los hombres en la vida social, y los eleva de la tierra a los cielos. Y así como la caridad tiene su equivalente en el plan material, es natural que haya, en el plan del espíritu manifestado en la materia, sus formas materiales de manifestación, de la cual la limosna es la más humilde.

Distribuir recursos a los pobres, dar limosnas, o construir abrigos, asilos, hospitales, orfanatos, son formas objetivas de la caridad, que ennoblecen a quién las practica, pero nunca deben ser motivos de orgullo y vanidad. Porque las formas objetivas son medios de conducir nuestro espíritu a las manifestaciones más puras de la caridad, que constituyen sus formas subjetivas. Si en vez de utilizar aquellas como medios, de ellas nos sirvamos como fines, interrumpimos el proceso natural del desarrollo de la caridad en nosotros mismos, y acabamos por destruir los gérmenes divinos en nuestros corazones. Es por ese motivo que fundadores y directores de instituciones caritativas acaban, muchas veces, necesitando de caridad.

Si queremos, pues, que el Espiritismo se desarrolle a través de la caridad, único medio por el cual él realmente puede desarrollarse, no olvidemos que caridad es, ante todo, benevolencia, indulgencia y perdón. Pero no olvidemos también que esas tres virtudes, para ser bien practicadas, deben ser comprendidas en sí mismas, pues hay quién las confunda con las formas contradictorias de la falsa tolerancia y de la displicencia moral. En todo, como aconsejaba Kardec, necesitamos usar el tamiz de la razón.

LA CARIDAD Y LA FILANTROPIA EN LAS ENSEÑANZAS DE JESUS

Una respuesta del Maestro a los fariseos - Hacer el bien para salvarse y hacerlo por amor - "La caridad no se enorgullece".

La última novedad, en la lucha contra el Espiritismo, es el descubrimiento de que los espíritas no practican la caridad, sino sólo la filantropía. La caridad exige el amor a Dios, la pureza de la fe, y elevación espiritual. La filantropía es cosa más simple: amor del hombre, de la criatura, y no del Creador. El caritativo hace el bien pensando en Dios, con el corazón vuelto hacia el Padre. El filántropo lo hace pensando sólo en su semejante. Esa la diferencia. Y los espíritas, considerados "instrumentos del diablo", enemigos de Dios, no pueden hacer la caridad.

Somos obligados a tratar estos temas, a veces, en virtud de la manera como ellos son tratados por adversarios del Espiritismo. Nuestra doctrina está aún enfrentando aquella misma fase polémica del Cristianismo antiguo, después de la fase apologética. Y eso sólo sirve para confirmar que el Espiritismo es, realmente, como decía Kardec, el restablecimiento del Cristianismo en su formulación inicial, o como dice Emmanuel: "el renacimiento cristiano". En este sofisma sobre la caridad y la filantropía, por ejemplo, tenemos que volver a las propias palabras de Cristo, para mostrar que no todo pasa de manera tan simple.

Los fariseos buscaban siempre enredar a Jesús en problemas de esa especie. En la defensa de sus principios, y principalmente de sus prerrogativas religiosas, considerándose cómo intérpretes únicos de la escritura y únicos legítimos conocedores de la religión, proponían al Maestro y a sus seguidores ardiles, como aquella del pago del impuesto a César, que se volvió célebre. Cierta vez, según nos cuenta el evangelista Mateo (cap. XXII, vers. 34 a 40), le preguntaron a Jesús cuál era el mayor mandamiento de la Ley. Y el Maestro respondió con estas palabras:

"Amarás al Señor vuestro Dios de todo vuestro corazón, de toda vuestra alma y de todo vuestro espíritu; este es el mayor y el primer mandamiento. Y el segundo es semejante a aquel: Amaréis vuestro prójimo como a vosotros mismos. Toda la ley y los profetas están encerrados en estos dos mandamientos".

Esta respuesta no debe haber agradado a los fariseos. Porque Jesús, como vemos, hizo cierta confusión entre caridad y filantropía. Dijo que amar a Dios era el principal mandamiento, pero inmediatamente después enseñó que amar a los hombres era semejante a aquel. Y añadió que de esos dos mandamientos dependían toda la ley y los profetas, o sea, que de una sólo cosa, el amor, transcurre toda la religión, toda la salvación, toda la revelación, toda la escritura revelada. Ahora, decir eso a los fariseos formalistas, a hombres que hacían de la religión un sistema convencional de preceptos y sacramentos, era lo mismo que decir una herejía. No fue porque sí, que Jesús terminó en el madero.

Para los fariseos, amar a Dios sólo era posible dentro del fariseísmo. Amar a los hombres era cosa secundaria, era simple filantropía, cosa de gente sin iluminación espiritual, sin conocimientos religiosos elevados. Pero he ahí que Jesús dice esta enormidad: que amar a los hombres es semejante a amar a Dios. Y en otras ocasiones, como en la parábola del Buen Samaritano, el Maestro reafirma su lección, mostrando que el samaritano despreciado, hereje, “instrumento del diablo”, alejado de Dios y de la Ley, era mejor que el fariseo privilegiado por la gracia de Dios. ¿Y mejor por qué? Porque sabía hacer la filantropía, amar a su semejante, sacrificarse por una criatura sufriente e infeliz.

La verdad es que, el samaritano de entonces, como el espírita de hoy, no dejaba de amar a Dios. Pero supongamos que dejara. Imaginemos que el samaritano, en aquel entonces, o el espírita, de nuestros días, fueran realmente criaturas sin Dios, o incluso conectadas al diablo. Veremos entonces esta curiosa contradicción: de un lado, los hijos de Dios practicando la caridad por el interés de la salvación propia; de otro, los hijos del diablo practicando la filantropía sin ningún interés, a no ser el amor al prójimo. ¿Cual de los dos sería más meritorio, en el plan de una evaluación moral?

Jesús, que comprendía bien esas cosas, mostró que en verdad no se puede amar a Dios sin amar al prójimo. Y que el amor al prójimo es el camino, y a la vez la práctica del amor a Dios. Por eso añadió aquella regla de oro: “Así, todo lo que queréis que los hombres os hagan, hacedlo también vosotros a ellos: porque esa es la ley y los profetas”. El egoísmo farisaico, con toda su enorme soberbia, con su pretensión de exclusivismo religioso, fue condenado para siempre, en esas dulces lecciones de humanidad. Jesús nos invita siempre al amor, que es comprensión al prójimo, bajo el auxilio paternal de Dios, y no al sectarismo exclusivista y agresivo, al fariseísmo arrogante.

Aconsejamos a las personas interesadas en un mayor desarrollo de este asunto leer “El Evangelio según el Espiritismo”, de Allan Kardec. El problema de la caridad, no es según un concepto teológico, o, como decía Pablo: “la letra que mata”, sino el “espíritu que vivifica”, según la concepción espiritual, está allí colocado de manera magistral. Maravillosas instrucciones de los espíritus, recibidas por Kardec o a él enviadas por personas de todas las partes del mundo, esclarecen ese problema a la luz de las lecciones evangélicas. “La caridad no se enorgullece” - como decía el apóstol Pablo, y el Espiritismo la enseña con humildad, sin abrogarse el privilegio de su práctica.

HACER EL BIEN Y PRACTICAR LA CARIDAD SON LOS FRUTOS DE LOS ÁRBOLES BUENOS

Conocemos los árboles por sus frutos - Dios no hace distinciones humanas - El concepto espírita de la salvación.

De vez en cuando, recrudescen las campañas religiosas contra el Espiritismo. Sea a título de “esclarecimiento”, o a pretexto de “salvación”, en la piadosa intención de convertir las ovejas dispersadas, esas campañas, que surgen mansamente, acaban degenerando en movimientos agresivos. La intención piadosa se transforma, en la práctica, en violencia anti-fraterna. Evidente demostración de la falta de verdadero sentimiento religioso, que lleva a las personas a olvidarse de la paternidad universal de Dios, para apegarse al dualismo anticristiano del mazdeísmo, dividiendo el mundo entre dos poderes iguales: lo de Dios y lo del Diablo.

De un lado son colocados los hijos de Dios, que están siempre con la buena causa. Del otro, los del Diablo, que usan siempre de artimañas para perder las almas. Ese viejo modo de pensar, que constituyó la arma de dominación de las religiones antiguas, en todas las civilizaciones desaparecidas, no puede encontrar más resonancia en nuestro tiempo. Desde que Cristo definió Dios con la pequeña palabra “Padre”, enseñando que el buen samaritano era mejor que el más escrupuloso fariseo, el exclusivismo de las viejas sectas perdió el sentido. Lo que aún lo hizo prevalecer en el mundo cristiano fue simplemente la incompreensión del Cristianismo, y principalmente su tergiversación.

El Espiritismo, como Consolador Prometido, viene a restablecer la enseñanza de Cristo en su pureza primitiva. Por eso mismo, restablece el concepto cristiano de Dios como Padre, y como Padre Supremo de toda la Humanidad, sin privilegios y divisionismos, a todos amparando en su amor infinito. Así como para Jesús, el samaritano no era peor que el fariseo, así también, para Dios: católicos, espíritas, protestantes, budistas, sintoístas, mahometanos, son todos iguales. Lo que importa no es el sistema de creencias que adopten, pues los sistemas son invenciones humanas, sino la manera como se conducen en la vida. Los que sean sinceros en sus creencias y sepan amar al prójimo como a sí mismos, están más próximos a Dios que los otros, que transforman la religión en campo de luchas odiosas.

Leemos, sin embargo, en un artículo contra el Espiritismo, esta curiosa afirmación: “La piel de oveja espírita es la caridad. Hacer el bien y practicar la caridad”. Viene al caso de decir: ¡bendita piel de oveja! ¡Quisiera Dios que todos los hombres la vistieran! Pues hacer el bien y practicar la caridad y hacerse la oveja, el viejo concepto del lobo disfrazado pierde su sentido. ¡Maravilloso poder del Espiritismo, que transforma así el hombre, desviándolo del camino tortuoso del mal y del odio, hacia el camino recto de la caridad y del bien! ¿Cómo podemos conocer el árbol, sino por sus frutos? ¿No fue eso lo que Jesús nos enseñó? Ahora, si los espíritas pueden ser reconocidos por la maravillosa piel de oveja de la caridad, no es de suponerse que, por bajo de la piel, el corazón también sea de oveja?

Más adelante dice el artículo, que los espíritas usan aún otra forma de piel de oveja, dando nombres de santos a los Centros, exponiendo imágenes y haciendo oraciones. Esta nueva forma, en la verdad, ya no tendría importancia, delante de la otra, que todo lo supera. Pero en este punto es preciso esclarecer que la cizaña de la mentira se mezcla al trigo de la verdad, y es bueno separarlos. Hay espíritas que dan nombres de santos a los Centros, porque la comprensión espírita les permite ver que Dios no hace acepción de personas. Un santo puede ser un espíritu realmente elevado. San Agustín, por ejemplo, dio luminosas comunicaciones a Kardec, que figuran en el “El Evangelio según el Espiritismo”, y San Luis hizo lo mismo. ¿Por qué usaron el título de “santo”? Para ser identificados, pues los hombres así los conocen hace muchos siglos. Solamente por eso.

En cuanto al uso de imágenes en los Centros, es puro engaño. Los espíritas no usan imágenes. Sólo podemos encontrarlas en agrupaciones humildes, de gente sin instrucción y aún apegada a la religión popular que le fue enseñada de niño. También en el Cristianismo primitivo acontecía eso. Los nuevos cristianos se apegaban a los ídolos del paganismo. Pero el Espiritismo esclarecerá a esa gente humilde, porque él es una luz que espanta inevitablemente las tinieblas. En cuanto a hacer oraciones, no solamente los espíritas deben hacerlas, sino todas las personas realmente religiosas, conocedoras, por poco que sea, de la existencia de Dios y de los Espíritus Superiores. Lo que acontece es que los espíritas aprenden, en su doctrina, que al orar por sus hermanos de otras creencias deben tener el corazón puro, lleno de amor fraterno, en lugar de vibraciones de pesado rencor sectario.

No es verdad, pues, que los espíritas usan la piel de oveja de la adoración de imágenes o de las plegarias falsas, para engañar a los otros. Lejos de eso. Los espíritas predicán incesantemente, a través de charlas, artículos de periódicos y revistas, libros doctrinarios, y en las aulas de catecismos de los Centros, que no se puede ser a la vez espírita y de otra religión. El espírita tiene que ser espírita. Lo que le compite, no es fingirse practicante de ritos que su doctrina condena, pero ser fraterno, tolerante y comprensivo para con sus hermanos de otras creencias. Y eso no es vestirse de oveja. Es sólo comprender la religión en espíritu y verdad, como Jesús enseñó a la mujer samaritana.

"LOS QUE TIENEN UNA FE RELIGIOSA NO NECESITAN DEL ESPIRITISMO"

Curiosa declaración de Kardec - La finalidad de la doctrina es combatir la incredulidad y no la creencia - Citas erróneas de "El Libro de los Médiums".

Los que combaten el Espiritismo, en nombre de esta o de aquella religión, acostumbran a decir que están sólo buscando preservar sus fieles de la trampa espírita. Y porque así dicen, se esfuerzan por demostrar que el Espiritismo es una especie de doctrina embustera, hecha para engañar a los otros. Lo mismo decían del Cristianismo, en los tiempos apostólicos y post-apostólicos, los sacerdotes y magos de las religiones politeístas, apegados a sus formalismos sacramentales y a sus templos repletos de imágenes. Véase, por ejemplo, el pasaje de "Hechos de los Apóstoles" en que Pablo se ve en apuros con los fanáticos de la diosa Diana, de Efeso.

Encontramos viva descripción de ese episodio en Actos, cap. 19. Un orfebre de Éfeso, llamado Demetrio, reúne a otros orfebres y les advierte que la predicación anti-idólatra de Pablo constituye un peligro para su profesión. Acusa a Pablo de desviar las almas. Los versículos 27 a 29 dicen textualmente lo siguiente: "De esa manera, no solamente nuestra profesión está amenazada de caer en el descrédito, sino que el templo mismo de la gran diosa Diana corre el riesgo de ser tenido por nada, y aquella a quien adoran toda el Asia y el mundo entero, terminará por quedar despojada de su prestigio". "Al oír estas palabras, la multitud se enfureció y comenzó a gritar: ¡Viva la gran Diana de los efesios!, y se produjo un gran desorden en la ciudad. Todos irrumpieron en el teatro, arrastrando a los macedonios Gayo y Aristarco, compañeros de viaje de Pablo".

Como vemos, en nombre de la diosa Diana, el orfebre Demetrio consiguió acusar de embusteros a los cristianos apostólicos, que predicaban solamente la verdad evangélica, para liberar las almas del dominio de las religiones idólatras. Hoy, la misma técnica continúa siendo usada contra el Espiritismo. No obstante, el Espiritismo no busca iludir a nadie, ni pretende que los adeptos de esta o de aquella religión se hagan espíritas. Allan Kardec dejó bien claro, en su libro "Qué es el Espiritismo", que la finalidad de la doctrina es combatir el materialismo, la incredulidad, y no las diversas formas de espiritualismo existentes en el mundo. Allí están sus palabras incisivas: "Los que tienen una fe religiosa, y están satisfechos con ella, no necesitan del Espiritismo". Luego, insistiendo en el asunto, Kardec dice que la doctrina no vino para forzar convicciones, sino para ofrecer una base racional de creencia espiritual a los que no pueden tenerla, por no aceptar las formas existentes.

Los adversarios del Espiritismo se apegan, últimamente, a un trecho de "El Libro de los Médiums", para demostrar que la doctrina es embustera. No esclarecen, sin embargo, que ese trecho trata de la acción de los Espíritus junto a la personas necesitadas, que buscan las sesiones espíritas. Llegan a atribuirle a Kardec lo que, en verdad, es sólo una respuesta dada por los Espíritus a él. Kardec se admiró de que los Espíritus elevados concordaran, a veces, con ideas erradas de personas que los consultaban. Los Espíritus entonces le explicaron que "apropiaban su lenguaje a la personas", pues de lo contrario no conseguirían esclarecerlas. Y añadieron que si un chino o un mahometano

buscaban una sesión espírita para esclarecerse, ellos, los Espíritus Superiores, encargados por Dios de orientar a las personas sedientas de la verdad espiritual, no hablarían a esas personas de la misma manera que a un francés.

Como se ve, es solo cuestión de buen sentido. Los propios misioneros católicos y protestantes, al predicar el Evangelio en los países no-cristianos, usan ese proceso. Entre nosotros, sabemos que los jesuitas llegaron a usar el lenguaje, las danzas, los cantos y las propias leyendas de los indígenas, para enseñarles principios cristianos. El problema está muy bien explicado en el “Libro de los Médiums”, en el capítulo 7, tercera parte del libro. Quién se dé al trabajo de consultar ese capítulo, verá que no existe allí ninguna especie de mentira. Y no podía existir, pues el libro en cuestión es hecho para el pueblo, traducido y vendido libremente por todas partes. Millones de ejemplares ya fueron publicados en Brasil. Bien tontos serían los espíritas, si quisieran divulgar así, ampliamente, cualquier método excusándose de iludir a los otros.

Además de eso, los espíritas conscientes, realmente conocedores de su doctrina, no se interesan por imponérsela a nadie. Si la predicán, si la enseñan, es simplemente para cumplir el deber fraterno de transmitir la verdad. Lo que acontece es que la verdad espiritual viene interesando cada vez más a los hombres, desde la aparición del Espiritismo. La evolución humana va haciendo que las criaturas superen las formas ingenuas de creencia de la antigüedad, y busquen ansiosamente principios más positivos y claros. El Espiritismo es diariamente solicitado por personas que, aunque poseyendo esta o aquella religión, no se muestran satisfechas. La culpa no es de él, ni de los espíritas, sino de la evolución. Los hombres de hoy ya no pueden creer ingenuamente. Necesitan de principios racionales, quieren tener aquella fe, de que hablaba Kardec, que puede enfrentar la razón cara a cara.

Eso también aconteció con un brillante doctor de la ley, entre los fariseos, que se llamaba Saulo. Al principio, celoso de su fe, embistió ferozmente contra el Evangelio. Pero poco a poco su mente fue esclareciéndose, porque él era sobre todo sincero, y entonces aconteció aquel glorioso episodio camino de Damasco. El propio Cristo, sirviéndose de la mediúmnidad de Saulo, le enseñó lo que él aún no había podido comprender. Desde entonces, Saulo renunció al formalismo judaico, para aceptar a principio de la adoración de Dios en espíritu y verdad, por encima de todas las convenciones humanas de la secta farisaica.

Admiramos a Saulo, justamente por su coraje de abandonar las prerrogativas del sacerdocio judaico, las ventajas sociales y políticas, la excelente posición que la iglesia judaica le aseguraba, para hacerse un réprobo, pero abrazado a la verdad. Comprendemos que Pablo no existiría, si antes de él no hubiera el doctor de la ley que se llamaba Saulo. Ese doctor estaba errado, pero era sincero. Su sinceridad lo llevó a la comprensión de la verdad. Por eso, adoptamos el nombre de Saulo en nuestro pseudónimo, como un tributo de homenaje a la sinceridad de aquel doctor de la ley. Por otro lado, no nos consideramos en la posesión del conocimiento evangélico y de la grandeza espiritual de Paulo. Preferimos seguir nuestro camino de Damasco, en vez de vanagloriarnos de una iluminación que sólo el encuentro con Cristo puede proporcionar.

EXIGE LA MORAL ESPÍRITA UNA CONDUCTA ESPONTÁNEA

Hay una tendencia bastante fuerte, en el medio espírita, hacia un tipo de moral religiosa que se caracteriza por el artificialismo. Se comprende que gran número de personas, a consecuencia de las herencias del pasado y de los ejemplos del presente, no consigan adoptar otra forma de conducta. Pero no es justo que los espíritas más esclarecidos, de mente suficientemente abierta para las nuevas perspectivas que la doctrina abre sobre el mundo, continúen formalizándose en la vida social

El Espiritismo, enseña Kardec: “es una cuestión de fondo y no de forma”. De nada vale la exageración en las buenas maneras, la voz suave y los extremos de pureza formal, - no comer carne, no fumar, no tomar bebidas alcohólicas, no frecuentar fiestas mundanas, no contar ni oír anécdotas picantes, - si el corazón no está limpio. La pureza que el Espiritismo nos enseña es interior. Debe, por eso mismo, regir nuestra conducta, en vez de esperar que una conducta artificial nos los purifique.

Cuando el Espiritismo enseña que los formalismos del culto exterior son inútiles, enseña también que toda exterioridad sin raíces en el corazón es igualmente inútil. Y es lo mismo que Jesús enseñaba, al rechazar los formalismos de la hipocresía farisaica. Véase el caso del ascetismo, de la fuga al mundo, a las responsabilidades pesadas de la vida en sociedad, que el Espiritismo condena como producto del egoísmo. Si la encarnación es nuestra posibilidad de relacionarnos con personas y medios sociales, a los que estamos ligados en virtud del pasado, es claro que debemos aprovechar esa oportunidad y no inutilizarla. Estamos, ahora, en el lugar correcto, como dice un reciente mensaje mediúmnico, y sería perjudicial huir de él.

El espírita no tiene motivo alguno para retornar a las prácticas de la moral farisaica. La doctrina le enseña la espontaneidad, la naturalidad, y la corrección de sus errores y de sus defectos en su relación con los semejantes. Es en la vida de relación que podemos evolucionar. Querer forzar la evolución con abstenciones y actitudes falsas, sería engañarnos a nosotros mismos y también a los otros, lo que es aún más grave. Nadie se vuelve santo por medio de fórmulas. No es lo que entra por la boca lo que contamina al hombre, como Jesús enseñó, sino lo que sale de la boca. Nuestra conducta debe reflejar lo que somos, y por eso debemos cuidar mucho más de nuestro corazón, que de nuestras apariencias.

SITUACIÓN DE LOS ESPÍRITUS ANTE LA DISECCIÓN DE SUS CADÁVERES

*Curioso episodio relatado por el prof. Paul Gibier – golpes invisibles contra el anatomista y un médium –
Experiencia mediúmnica en una sala de anatomía.*

¿Cual es la situación de los espíritus que ven sus cuerpos disecados en las salas de anatomía? Anualmente, en ciertas escuelas superiores, se celebran ceremonias religiosas especiales, para esos espíritus. Hoy mismo, los periódicos cuentan la celebración de la llamada "Misa del cadáver", en la Facultad de Farmacia de la Universidad de São Paulo. ¿Podría el Espiritismo explicarnos algo sobre el asunto, que naturalmente interesa a todos los espiritualistas?

"El Libro de los Espíritus", obra básica de la doctrina, nos informa acerca de las distintas situaciones espirituales del hombre, después de la muerte. En el capítulo sexto de la segunda parte del libro, Kardec insertó, como ítem cuarto, un "Ensayo teórico sobre la sensación en los Espíritus", que nos esclarece el problema. El espíritu consciente de su estado, pero preso a las sensaciones materiales y aún ligado al cuerpo, es afectado por lo que le hacen al cadáver, aunque no sienta los dolores físicos de la disección. Muchas veces se rebela y se encoleriza. Por eso mismo, antes de los trabajos de esa naturaleza, profesores y alumnos deberían reunirse en oración en favor de los espíritus que aún estuviesen ligados a los cuerpos que van a ser disecados.

Las ceremonias religiosas posteriores son homenajes, casi siempre simbólicas, mientras que las oraciones y vibraciones mentales anteriores constituirían ayuda eficiente. Sabemos muy bien que esto aún no es posible en el ambiente materialista en que vivemos. Sabemos también que muchos profesores y alumnos encogerían los hombros ante lo que estamos diciendo, por considerar nuestra actitud puramente supersticiosa y sin ningún fundamento científico. Sin embargo, así no piensan los grandes científicos que se interesan por las experiencias espíritas. Y algunos de ellos, como el prof. Paul Gibier, ex-internista de los hospitales de París, ayudante naturalista del Museo de Historia Natural y Oficial de la Academia, pueden ofrecernos datos curiosos al respecto.

En su ensayo sobre "Fisiología Trascendente", o "Ensayo sobre la ciencia futura", como él mismo lo llamó, el prof. Gibier nos cuenta lo que le sucedió en una experiencia psíquica realizada en la sala de anatomía. El libro en que aparece este relato tiene el título de "Análisis de las Cosas", lanzado en traducción portuguesa por la Librería de la Federación Espírita Brasileira. Uno de los más lúcidos y bellos trabajos sobre el Espiritismo, de orden científico, ya publicados en el mundo.

El prof. Gibier realiza sesiones, casi diariamente, por la noche, para hacer observaciones sobre "la fuerza anímica", en una sala de laboratorio próxima a los anfiteatros de disección de la Escuela Práctica de la Facultad de Medicina de París. Poco antes de la noche de una de las sesiones, realizara estudios de cirugía en un cadáver, en el laboratorio. Durante los trabajos, que debían producir fenómenos de materialización y efectos físicos, se consiguió muy poco. El médium se quejaba de influencias, que intentaban dominarlo. Al retirarse, — cuenta el prof. Gibier, — "de camino, por la

calle Lhomond hacia la calle Claude Bernard, fuimos repentinamente agredidos por una lluvia de golpes, que oíamos y sentíamos muy bien, y que alcanzaban principalmente al médium".

Una semana después, se reunían nuevamente, el prof. Gibier y sus amigos, con el médium, en la misma sala. Apenas entraron allí, comenzaron los fenómenos físicos, de naturaleza violenta. Y poco después el médium era "tomado" por un espíritu vengativo, que intentó agredir al experimentador. Aún sin experiencia, el prof. Gibier llegó a trabar una lucha con el médium. Sin embargo, cuando recordó, por las instrucciones de una persona "muy al día con esas cosas", tomó una actitud diferente. A través de las vibraciones y de los pases, consiguió que la entidad se retirase, dejando al médium. Se trataba del espíritu del cadáver disecado, que deseaba vengarse de lo que consideraba una profanación.

Este ejemplo, que nos es dado por un médico, un sabio, un investigador concienzudo y leal, nos muestra que no estamos hablando de duendes o fantasmas y si de principios vitales, que no pueden ser olvidados por profesores y alumnos de medicina.

Dejemos que el propio prof. Gibier explique lo que hay de natural, de positivo, y no de imaginación y superstición, en este problema. "La vida, tal como la observamos, — dice el maestro, — se muestra en el punto de convergencia de tres principios. O, si prefieres: "El Espíritu animó la Energía y organizó la Materia, para hacer actuar una sobre la otra y dar vida al ser".

En otras palabras, en términos de la Doctrina Espírita: El Espíritu anima al periespíritu, cuerpo espiritual, y este organiza el Cuerpo u organismo material. Al disecar un cadáver, estamos lidiando con una parte del ser, que, lejos de encontrarse extinto, permanece en todo su poder energético y espiritual. Podemos hacerlo en beneficio de la ciencia, pero no podemos olvidar el respeto que nos merece el ser espiritual a él ligado.

KARDEC Y EL JUDAÍSMO

Las conexiones del Espiritismo con el Judaísmo son de orden histórico, profético, escriturístico y fenomenológico (quiero decir: mediúmnico). Históricamente el Judaísmo es el punto de partida de la concepción espírita de la vida y del mundo. Kardec lo considera como la I Revelación, personificada en Moisés y desarrollada por los profetas. Esa revelación, codificada en la Biblia (Viejo Testamento), anuncia otra que vendrá con el Mesías: el Cristianismo o la II Revelación. Esta personificada en Jesús, como el Cristo o Mesías de Israel, y codificada en los Evangelios y anuncia otra que vendrá con el Espíritu de Verdad: El Espiritismo o III Revelación.

Kardec explica ese proceso histórico en la introducción del más popular de sus libros, que es “El Evangelio según el Espiritismo”. Pero, el asunto lo trata en las demás obras de la Codificación, o sea, en los cinco libros fundamentales de la doctrina espírita, también llamados, por analogía bíblica, el Pentateuco kardeciano. El Judaísmo es considerado como un momento de síntesis de la evolución espiritual de la Tierra. Un momento decisivo, que señala la transición de nuestro planeta, de su estado de misticismo-supersticioso (psiquismo indiferenciado) hacia el estado superior de misticismo-racional, con la aparición del monoteísmo.

El pueblo judío fue el primer pueblo monoteísta de la Historia. Antes, hubo anticipaciones monoteístas en varias religiones, pero siempre restringidas a los medios dirigentes. La propia transición de los judíos hacia el monoteísmo es señalada en la Biblia como una fase de luchas dolorosas, como se ve en el episodio de las tablas de la ley, en el Sinaí. Pero, consolidado el monoteísmo judío como concepción popular, hubo un pueblo y un ambiente capaz de permitir la encarnación de Cristo en la Tierra, para dar al planeta un nuevo impulso evolutivo. El Cristianismo es el desarrollo de una nueva concepción de la vida, también dolorosamente conquistada, pero que prepara el advenimiento de la concepción espírita.

En “El Cielo y el Infierno”, tercer volumen de la codificación espírita, Kardec señala que el Judaísmo, al contrario de las religiones cristianas, no se levantó contra el Espiritismo. Y considera ese hecho como una consecuencia natural del contenido espírita de la revelación mosaica y de todo su desarrollo profético. Estudiando la acusación católica de que el Espiritismo es condenado en el capítulo 18 del “Deuteronomio”, nos muestra que esa condena no comprende al Espiritismo y representa sólo una medida contraria a las prácticas mágicas y supersticiosas de la época, que los israelitas habían aprendido en Egipto. Muestra además, que todas las condenas del Deuteronomio corresponden a las del Espiritismo de nuestros días, en el tocante a la práctica de la mediúmnidad. ¿Cómo se puede, pues, acusar al Espiritismo por lo que él mismo condena?

La ligación profética del Espiritismo con el Judaísmo viene de los anuncios de la Biblia y de los Evangelios sobre las revelaciones futuras. Las conexiones escriturísticas vienen de la secuencia natural de los textos religiosos: de la Biblia y de los Evangelios y de estos al Libro de los Espíritus. La conexión fenoménica es de naturaleza mediúmnica. La tienda de Moisés en el desierto era una

cámara mediúmnica en la que se daban incluso fenómenos de materialización, como se puede ver directamente en los relatos bíblicos.

EL SECTARISMO DESAPARECE A MEDIDA QUE SE DESARROLLA EL CRISTIANISMO

*De los grupos primitivos al universalismo cristiano - Porción de levadura en una medida de harina -
Construcción de un mundo sin barreras.*

El sectarismo religioso, como todo sectarismo, no es más que un residuo de las fases primitivas de la evolución humana. Porque la humanidad se desarrolló a través de formas grupales, cerradas en sus propios sistemas, egoístas y aislacionistas. Grupos humanos como la familia, el clan, la tribu, y posteriormente las ciudades y las naciones, eran organismos que se cerraban en sí mismos, hostiles a los demás, apegados a sistemas de defensa que el instinto de conservación originaba y aguzaba. Ese mismo espíritu egoísta, que se basaba en la naturaleza animal y en la estrechez mental de los hombres, caracterizó a las religiones, los linajes familiares, las agrupaciones políticas, y aún en nuestros días nos ofreció el doloroso espectáculo del racismo nazi.

Sin embargo, en la medida en que la humanidad evoluciona, el espíritu humano se ensancha, superando barreras y destruyendo fronteras. El hombre se universaliza. Su mente se abre a una comprensión más amplia del mundo. Su corazón, como un botón en flor que desabrocha, desarrolla las hebras en el sentimiento universal del amor. Para el hombre tribal, solamente los de su tribu eran gente, todos los demás no pasaban de ser “enemigos”. Para el racista, sólo los de su raza tienen valor. Para el sectarista, sólo los de su secta valen, sólo ellos son verdaderos y merecen la protección de Dios. En el Cristianismo, concepción universalista del mundo, ese residuo de épocas primitivas aún consiguió medrar, provocando las terribles matanzas religiosas que ennegrecen la historia humana. Porque la naturaleza del hombre no cede con facilidad a las influencias renovadoras. Sin embargo, en el Espiritismo no es posible permitirnos la continuidad de esos sentimientos negativos.

El espíritu sectario es la negación de los principios cristianos, y por consiguiente la negación de los principios espíritas, que reviven en el mundo moderno las enseñanzas de Jesús y de la era apostólica. Hacer del Espiritismo una secta es asfixiar los principios doctrinarios. Fue por eso, y con miras al universalismo de la ciencia, que Kardec insistió en la naturaleza científica de la doctrina. Presentar el Espiritismo como una religión equivaldría a tirarlo inmediatamente en las luchas sectarias de la época. Presentándolo como ciencia, Kardec lo hacía accesible a todos. Como vemos, sin embargo, en sus libros, y particularmente en “Qué es el Espiritismo”, “La Génesis” y “El Evangelio según el Espiritismo”, la concepción de Kardec era más amplia, entendiendo el Espiritismo como una revelación de triple aspecto: científica, filosófica y religiosa.

El Cristianismo es un lento, grandioso y profundo proceso de reforma del mundo. Jesús definió su función al referirse a la porción de levadura que colocamos en una medida de harina, para hacerla fermentar. Durante casi dos mil años la levadura cristiana fermentó la pesada harina del mundo, mezclándose a ella, penetrándola, absorbiéndola. Pero llegaría el momento decisivo de ese proceso, en que la levadura cristiana revelaría su verdadera naturaleza. Ese momento está anunciado en el Evangelio de Juan: es lo del Consolador, El Espíritu de Verdad, y llegó con el Espiritismo. La era

espírita, en cuyo segundo siglo nos encontramos ahora, es la continuidad natural de la era cristiana. La harina del mundo, dominada por la levadura cristiana, va perdiendo su antiguo sabor, para adquirir otro. Una de las tonalidades de ese antiguo sabor, que tiene que desaparecer cuánto antes, es exactamente el sectarismo, la actitud mental estrecha, que esclaviza al hombre a su punto de vista exclusivo.

El mundo que el Espiritismo está construyendo en la Tierra, con base en los principios fundamentales del Cristianismo, es esencialmente universalista, y por lo tanto anti-sectario. El Espiritismo no se proclama el único medio de salvación humana, ni se dice el detentor exclusivo de la verdad. Desde el punto de vista espírita, todas las religiones son formas de interpretación de la suprema verdad, y todas conducen al hombre a Dios, cuando son practicadas con sinceridad. Lo que importa, como decía Kardec, no es la forma, sino el espíritu. De una vez por todas, los espíritas necesitan liberarse de los residuos sectaristas, no respondiendo en el mismo tono a las agresiones sectarias de que son víctimas a todo momento. Solamente practicando la fraternidad y la tolerancia podremos ayudar a la construcción del mundo sin barreras que será el Reino de Dios en la Tierra.

SOBRE EL PADRE NUESTRO

La carta de identidad de los Espíritus, según enseña Kardec, es el lenguaje. La experiencia comprobó, en todo el mundo, a través de más de un siglo, la verdad de esa enseñanza. Pero el común de la gente que se interesa por el Espiritismo parece ignorarlo, lo que abre las puertas a muchas mistificaciones de lenguaje pomposo y a veces incluso, irrespetuoso. Bajo la responsabilidad de la Librería Freitas Bastos está siendo divulgado un folleto supuestamente espírita sobre la plegaria del Padre Nuestro. La identidad del autor se comprueba desde el título. Pero es necesario advertir a los incautos en cuando a la procedencia de este folleto irrespetuoso.

El autor es encarnado y se presenta como un nuevo Mesías. Un motivo más para comprender que el caso es lamentable. Entidades sombrías lo arremeten, como un ariete mediúmnic, contra el Cristianismo y el Espiritismo. Sus argumentos no son mejores que su lenguaje. Afirma que Jesús no enseñó esa plegaria. Para él, se trata de “estupideces que Jesús no dijo”. Bastaría eso para mostrar la punta de la oreja del verdadero autor, que se esconde detrás del médium fascinado. Ningún espíritu superior, encarnado o desencarnado, enseña verdades espirituales de esa manera.

Criticando las primeras palabras de la plegaria: “Padre nuestro que estas en el cielo”, alega el autor que Dios está en toda parte y no en determinado lugar: “está en la intimidad profunda de todo y de todos”. Véase la contradicción del lenguaje. Una frase grosera se opone a otra frase que se presenta digna de un espíritu elevado. Así confunde a los ingenuos. Y es precisamente eso lo que el autor desea. Pero en verdad eso muestra sólo lo siguiente: que la frase noble no es del autor irrespetuoso, fue simplemente quitada de textos extraños para dorar la píldora de su grosería.

La palabra “cielo” tiene un sentido espiritual bien conocido. Quiere decir plan superior, estado de pureza, conciencia limpia y tranquila. La crítica del autor del folleto revela falta de comprensión de ese trecho y de toda la plegaria del Padre Nuestro. Al criticar la expresión altamente significativa: “Hágase tu voluntad”, el autor exclama: “Jamás Jesús enseñaría semejante tontería”. Véase la grosería de la expresión, de hecho bien adecuada a la estrechez de las ideas. El autor no sabe que esa expresión se refiere a nosotros, criaturas humanas, y a los espíritus inferiores del espacio que no hacen la voluntad de Dios:

La oración del Padre Nuestro fue analizada por Kardec en “El Evangelio según el Espiritismo”, frase por frase. En el medio espírita ella fue siempre objeto de comentarios y explicaciones en charlas y conferencias. Es fácil para los estudiosos evaluar la extensión de las necesidades espirituales del autor de este folleto. Pero hay muchas personas ingenuas que se dejan llevar por el palabrerío de los mistificadores. Es necesario esclarecer el asunto, en beneficio de esas personas.

DE LA PROPAGACIÓN DEL CRISTIANISMO A SU DESARROLLO HISTÓRICO

“¿Vine a lanzar fuego a la tierra, y que más quiero, si ya está encendido?” Las tres revelaciones - Liberación espiritual progresiva.

El Cristianismo es un proceso histórico aún en desarrollo. Los que piensan que la revelación cristiana ya se completó, se olvidan de las palabras de Jesús, registradas por Juan: “Tengo aún mucho que deciros, pero ahora no podéis con ello; cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará a toda la verdad” (16:12-13). Fíjense bien en el final: “él os guiará a toda la verdad”, que no es en sí misma una expresión acabada, sino una indicación de cosas por acontecer. Guiar a toda la verdad no es ofrecer la verdad completa, sino llevarla progresivamente a ella.

Kardec enseña, en “El Evangelio según el Espiritismo”, que el ciclo histórico de las revelaciones cristianas se constituye de tres partes: la I Revelación, la de Moisés, que ya anunciaba otra, por las profecías; la II Revelación, la de Jesús, que también anuncia otra, por la promesa de Consolador o Espíritu de la Verdad; y por fin la III Revelación, o el Espiritismo, que se cumple en nuestros días, por el derramamiento del Espíritu sobre toda la carne, como quería Moisés.

La I Revelación nos trajo la Ley, pero esta, según Pablo, no era más que el preceptor para conducir los hombres a Cristo. La II Revelación nos trajo la gracia y el amor, en la enseñanza y en el ejemplo de Jesús. La III Revelación nos trajo la verdad, y esta va revelándose poco a poco, en el proceso de nuestro crecimiento espiritual. Así como Cristo no vino a destruir la Ley, dice Kardec, también el Espiritismo no vino a destruir la enseñanza cristiana, sino a darle ejecución. “Nada enseña contrario a lo que Cristo enseñó, sino que desarrolla, completa y explica, en términos claros y para toda la gente, lo que fue dicho sólo bajo la forma alegórica”.

En la I Revelación tenemos el empleo de la fuerza y del temor, para arrancar a los hombres de la idolatría y de la sumisión a las divinidades paganas, que no eran más que espíritus inferiores a dominar las criaturas. En la II Revelación tenemos el empleo de la fe y del amor, para liberar al espíritu humano del apego a los formalismos de la tradición, encaminándolo a la práctica de la fraternidad. En la III Revelación tenemos el empleo de la verdad, que esclarece la fe a través de la razón, para que el hombre pueda amar comprendiendo. El hombre ya no debe temer, sólo creer y amar, pero también y sobre todo que sepa porque cree y porque ama.

Con Moisés, el mundo se prepara a recibir el Cristianismo, pero aún envuelto en las nieblas de las formas primitivas de religión, sacrificando animales para la redención humana. Con Jesús, el Cristianismo ilumina la Tierra, pero su claridad matinal deja confuso al espíritu humano, que huye de la luz, buscando ocultarse en la sombra de las viejas formas religiosas. De ahí el sincretismo con que nacieron las religiones cristianas, en una intensa mezcla de principios y formas de cultos paganos a las enseñanzas del Maestro. Con el Espiritismo, la luz del Cristianismo se hace meridiana, iluminando el espíritu humano en su plenitud emocional y racional, llevando el hombre a la adoración de Dios en espíritu y verdad, como lo enseñara Jesús a la mujer samaritana.

Vemos, sin embargo, que los adeptos de la I Revelación no aceptaron la II y buscaron combatirla por todas las formas. Lo mismo acontece con la aparición de la III Revelación, que es también combatida por los adeptos de la II. Si los rabinos judíos no admitieron la legitimidad del Mesías, los sacerdotes cristianos no admiten la legitimidad del Consolador. Porque el espíritu humano se apega a sistemas, a formas de interpretación y de culto, a la letra que mata, según enseñaba Pablo, temiendo al espíritu que vivifica. No nos debemos extrañar pues, de las campañas hoy movidas contra el Espiritismo, y mucho menos la incompreensión de los propios cristianos para con nuestros principios.

Jesús anunció, según vemos en Lucas, 12:49: “¿Vine a lanzar fuego a la tierra, y que más quiero, si ya está encendido? El Cristianismo es comparado a un incendio, que labra en el mundo. Ahora, el incendio ilumina, pero también quema. Cuando el gran incendio cristiano, atravesando los milenios, alcanza en el Espiritismo su fase decisiva, no es de extrañar que él provoque sustos y protestas. Es natural que así sea. Y no hay razón para aborrecer a los que nos atacan y censuran. Si confiamos en la solidez de nuestros principios, ¿qué mal hace que los otros la experimenten? El Espiritismo no es sostenido por ninguna organización material, ni difundido por cualquier sistema artificial de propaganda. Él es como un fuego, que se propaga por sí mismo, a través de la espontánea dedicación de sus adeptos. Así fue el Cristianismo de los primeros tiempos, y así es el Espiritismo, es el Renacimiento Cristiano, según la expresión de Emmanuel. Esperemos tranquilos y confiados, como supieron esperar los grandes pioneros de nuestra fe.

COMO ERAN ENCARADOS POR JESUS LOS ENFERMOS DEL CUERPO Y DEL ALMA

Actitud cristiana ante el divisionismo de la antigüedad - El ejemplo del apóstol Pablo - Intervención del Cielo para librar a Pedro del sectarismo.

Hay ciertas formas de esclarecimiento que actúan en sentido contrario a las de la intención. En general, son así las tentativas de esclarecimiento contra el Espiritismo. Ahora nos deparamos con una de ellas, que en vez de esclarecer lo que pretende, esclarece otras cosas. Esclarece, por ejemplo, que el Espiritismo se asemeja más al verdadero Cristianismo, que las posiciones asumidas por aquellos que lo condenan. Las actitudes espíritas se encuadran mejor en los principios evangélicos y en el espíritu general de la enseñanza de Cristo.

El ejemplo, que en este caso es dado por los adversarios de la doctrina, merece una opinión. Para justificar prohibiciones religiosas de la lectura de obras espíritas, alega un articulista que las personas sanas deben alejarse del contacto con las personas enfermas. Entiende, por eso, que los espíritas pueden leer de todo, “pues nada tienen que perder”, ni la salud del alma. Y añade, como hacían los fariseos al censurar a Jesús al sentarse a la mesa con públicos y pecadores: “No son los leprosos quienes deben cuidarse para no volverse leprosos, no son los tuberculosos quienes deben cuidarse para no volverse tuberculosos, sino las personas que tienen salud”.

Examinando estos argumentos a la luz de los principios evangélicos, verificamos que están cargados de poderosa herencia anticristiana. Y que revelan gran carencia de comprensión humana, de aquel espíritu de caridad enseñado incesantemente por Jesús. Porque la actitud de Jesús de cara a los leprosos de su tiempo, o aún de los herejes, como vemos en su manera de tratar a los samaritanos no era esa. Por el contrario. En el tiempo de Jesús, los leprosos vivían aislados de la comunidad, alejados de toda la convivencia humana, y eran cuidadosamente evitados por las personas sanas. En ciertos lugares, usaban una especie de matraca; en otros, cascabeles; y en otros, eran obligados a gritar, cuando entraban en una carretera, para que las personas sanas pasaran de largo. Jesús enseñó y ejemplificó lo contrario, escandalizando a los fariseos. Pero con eso consiguió dos cosas extraordinarias: curó a los leprosos y curó la terrible enfermedad del egoísmo y de la pretensión sectaria, de muchos fariseos.

En tiempos de Jesús, un judío no podía aproximarse a las personas consideradas impuras, hablar con ellas, y mucho menos hospedarse en sus casas. Jesús, sin embargo, enseñó y mostró, con el ejemplo, que las personas más impuras están a veces más cercanas a Dios que los doctores de la ley. La intolerancia agresiva de los fariseos fue superada por la enseñanza de Jesús, que es universalista, profundamente humana, contraria a los divisionismos sectarios que constituyen la amarga negación del principio del amor. En todo el Evangelio, vemos a Jesús insistir en el tema del amor al prójimo, que Él llega a considerar semejante al amor a Dios.

El apóstol Pablo, antes de su encuentro con Jesús camino de Damasco, “respiraba amenazas y muertes”, como dice el Libro de los Hechos, y asolaba con persecuciones terribles a los herejes cristianos, o sea, a los cristianos primitivos, que él consideraba herejes. Pero después que se convirtió al Cristianismo, pasó a enseñar que: “Porque no hay distinción entre judíos y los que no lo son: todos tienen el mismo Señor, que colma de bienes a quienes lo invocan” (Romanos, 10:12.) Y condenando los excesos de la ley mosaica, y el sectarismo arrogante de los judíos, que se juzgaban hijos únicos de Dios, que decían tener la verdad y la palabra de Dios únicamente con ellos, no prohibía la lectura de los textos contrarios a esa nueva enseñanza. Antes los recomendaba, con estas sabias palabras: “No apaguéis al espíritu, no menospreciéis las escrituras. Examinadlo todo, retened lo que es bueno”. (Tesalonicenses, 5:19-21).

El cristiano, por lo tanto, no se cierra en su religión, huyendo a los otros, evitándolos y ahuyentándolos de la carretera, por miedo a contaminarse. Esa no fue la lección de Cristo. Esa no fue, tampoco, la lección de Pablo y de los apóstolos. Cuando el apóstol Pedro, en Jope, apegado aún a los formalismos judaicos y a la intolerancia del pueblo electo, podía negarse a atender el llamamiento de Cornelio, que era un centurión romano, un impuro, el propio Cielo se manifiesta para corregirlo, para retirarlo del sectarismo judío y devolverlo a la fraternidad cristiana. Ese bello episodio del Libro de los Hechos, relatado en el Cap. 10, es una página de luz contra el sectarismo antiguo y el moderno. Un ángel manda a Cornelio a buscar Pedro, pero el apóstol podía rechazarse a atenderlo. Entonces, mientras los enviados de Cornelio se dirigen a Jope, Pedro tiene una visión, en la cual una voz le enseña que el concepto judío de pureza estaba errado.

Gracias a esa visión, el apóstol Pedro recibe a los enviados, atiende al llamamiento del impuro, del hereje, del demoníaco, del leproso o cosa semejante. Va a la casa de Cornelio, y allá llegando se reúne con los impuros y les declara: “Vosotros bien sabéis que no es lícito a un varón judío juntarse o llegar donde los extranjeros, pero Dios me mostró que a ningún hombre debo llamar impuro”. Luego acentúa el apóstol, en ese mismo capítulo: “Reconozco, en verdad, que Dios no tiene preferencias por personas, sino que le es agradable aquel que, en cualquier nación, obra como es justo”.

Tenemos aquí, en este capítulo del Libro de los Hechos, uno de los más bellos episodios espíritas del Nuevo Testamento. Porque los extranjeros reciben el Espíritu, como entonces se decía, y pasan “a hablar lenguas y a loar a Dios”. Pedro, viendo que los Espíritus del Señor, como decimos hoy, se manifestaban a través de los impuros, de la misma manera que a través de los circuncidados judíos o de los bautizados cristianos, quedó maravillado. En el cap. 11 vemos a Pedro ser llamado por los cristianos que estaban en Jerusalén, aún apegados al sectarismo judío, y explicarles: Me acordé entonces de las palabras del Señor, cuando dijo: “Juan ciertamente bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo”. Como se ve, no fue sin razón que el apóstol Pablo habló de la letra que mata y del espíritu que vivifica. No basta hacerse alguien un especialista en la letra, es preciso que busque, con humildad, ni pretensiones sectarias, la comprensión espiritual.

“VE A MIS HERMANOS Y DÍLES QUE SUBO A MI PADRE Y VUESTRO PADRE”

Posición de los espíritas en relación a la divinidad de Jesús - Elevación espiritual de María.

Los espíritas son, en general, acusados de no aceptar la divinidad de Jesús, no consideran a María con el debido respeto y no admiten su elevada posición en la jerarquía espiritual. De tarde en tarde, lectores pertenecientes a otras religiones, pero que nos honran con su atención, lo escriben a propósito. Buscaremos dar, en esta crónica, una respuesta general a las preguntas que nos son formuladas, advirtiendo que no tenemos la intención de herir susceptibilidades u ofender las creencias ajenas. Nuestra intención es sólo la de esclarecer la posición espírita, que los lectores podrán aprovechar o reprobar, de acuerdo con el criterio de cada uno. No intentamos proselitismo. Queremos sólo responder con claridad.

El problema de la divinidad de Jesús implica posiciones diversas, decurrentes del sentido que atribuyamos a la palabra “divinidad”. Los católicos y los protestantes, al referirse a la divinidad de Jesús, le atribuyen naturaleza divina en el sentido de participación en la propia esencia de la Divinidad. Jesús es divino porque es Dios, porque participa del misterio de la Divinidad. Es el mismo Dios. Los espíritas niegan esa interpretación de la divinidad de Jesús, pero no su naturaleza divina. Para el Espiritismo, Jesús no es Dios, no participa del misterio de la Única Persona, y no por eso deja de ser divino.

Los espíritas rechazan, por lo tanto, el dogma de la Trinidad y el misterio de la participación de la persona de Jesús en la Suprema Persona. Según el Espiritismo, Dios es Uno. De él proceden todas las cosas. Jesús es Su hijo, como todos nosotros lo somos. En ese punto, estamos en pie de igualdad con Jesús, somos hermanos del Divino Maestro. Pero mientras somos humanos, Jesús es divino. Y lo es, porque está por encima de nosotros, en el tocante a la realización espiritual. Él es, pues, nuestro Hermano Mayor, que ya consiguió depurarse de las imperfecciones humanas, alcanzando la divinidad del espíritu, que lo conecta a Dios, como un hijo dilecto al Padre amoroso. Jesús es para la Tierra como el Demiurgo de Platón. Es la suprema autoridad espiritual de nuestro planeta. Debe ser adorado en espíritu y verdad, por los que comprenden su divinidad, pero no puede ser confundido con Dios, que es “la inteligencia suprema, causa primera de todas las cosas”. Jesús es el preferido de Dios en la Tierra. Pero el Universo es infinito y Dios es el supremo arquitecto y el supremo regente de todos los mundos. Los espíritas se rehúsan a confundir el salvador planetario con la Inteligencia Infinita.

Esa posición espírita encuentra apoyo en las propias palabras de Jesús. En la resurrección, Él dijo a María Magdalena: “Ve a donde mis hermanos, y díles que yo subo a mi Padre y vuestro Padre”, como vemos en Juan, 20:17, confirmado por Mateo, 28:10, donde se repite la expresión “mis hermanos”. También Pablo, cuyas palabras sirvieron para tantas contradicciones teológicas, acuerda en Hebreos, 6:20, que Jesús es “nuestro precursor”, y en Romanos, 8:17, que somos hijos de Dios y

por lo tanto Sus herederos, añadiendo: “y coherederos de Cristo”. Somos, pues, hijos de Dios y coherederos de nuestro Hermano Mayor, que es Jesús, de la herencia de Dios.

En lo referente a Maria, el Espiritismo la respeta como Espíritu de la más alta evolución, “el vaso escogido” para servir de vehículo a la encarnación del Señor. Lo que los espíritas no admiten es que se le llame la Divina Madre de Jesús y Madre de Dios, por considerar eso un absurdo. ¿Cómo puede una criatura ser madre del Creador? Madre de Jesús, sí; pero de Dios, no. Y con eso los espíritas no le faltan el respeto a la Madre de Jesús. Sólo evitan cometer lo que consideran un error, que de manera alguna sería grato al propio y purísimo Espíritu de Maria de Nazareth.

La posición espírita, por lo tanto, sólo puede ser considerada irreverente o pecaminosa dentro de un punto de vista dogmático, en un juicio sectario. Esa posición, de hecho, coincide con la del cristiano de los primeros tiempos, así como y con la de figuras esplendidas del Cristianismo entre los siglos III y V, cuando se forjaba por la fuerza la unidad de la iglesia, con la supresión violenta de las herejías. Lo que entonces fue considerado hereje, aún lo es hoy. Pero estamos viviendo nuevos tiempos, y lo que hoy prevalece no es más el principio de autoridad, y sí el de la razón. Los espíritas defienden su posición con argumentos racionales, y no a través de principios fideístas. Jesús es para el Espiritismo el supremo guía y modelo de la humanidad, como vemos en “El Libro de los Espíritus”, pregunta 625. No es Dios, porque Dios, como vemos en la pregunta primera del mismo libro, es “la inteligencia suprema, causa primera de todas las cosas”, irreductible al proceso efímero, finito y oscuro de la encarnación humana.

LOS ESPÍRITAS Y LA BÍBLIA

Los espíritas no consideran A la Biblia como “la palabra de Dios”, sino como el punto de inicio de la Civilización Cristiana que aún se encuentra en fase de desarrollo en la Tierra. La Biblia representa la Codificación de la I Revelación del ciclo de las revelaciones cristianas. Tras ella viene El Evangelio, que es la Codificación de la II Revelación, hecha por el propio Cristo. Y tras el Evangelio tenemos El Libro de los Espíritus, seguido de los demás libros de la Codificación Espírita.

En la Biblia, que es el Viejo Testamento, codificación de los libros sagrados del Judaísmo, hecha bajo la orientación de Esdras después del exilio de Babilonia, encontramos la revelación del plan de Dios para la Humanidad Terrena. Como parte central de ese plan vemos el anuncio del Mesías, que los judíos esperaban pero que no fueron capaces de reconocer cuando llegó. En el Evangelio, codificación de las enseñanzas de Jesús por los apóstolos y evangelistas, encontramos el anuncio del Espíritu de la Verdad - aquel que restablecería la verdad cristiana en la Tierra y prepararía nuestro planeta para el milenio de luz, o sea, el inicio de una nueva era en que el Reino de Dios vendría entre los hombres. En el Espiritismo tenemos las voces del más allá instaurando el Reino en los corazones y en las conciencias esclarecidas.

Cada uno de esos libros se compone, en verdad, de muchos libros. Y cada una de esas colecciones de libros corresponde a una fase del largo y doloroso proceso de ascenso de los hombres hacia la divinidad. Ni la Biblia, ni los Evangelios, ni la Codificación Espírita merecen ser desconocidos y ninguno de esos códigos puede ser depreciado en su valor histórico, profético y divino por aquellos que realmente comprenden la grandeza del Plan de Dios. No es posible oponer el Evangelio a la Biblia u oponer el Espiritismo al Cristianismo, a menos que encaremos la obra de Dios a través de las lentes deformantes del sectarismo religioso.

La palabra de Dios, como expresión simbólica, no se restringe a ninguno de esos conjuntos de libros en particular, pero impregna a todos ellos. Cuando aprendemos a leerlos según el espíritu que vivifica, y no según la letra que mata - como advirtió el apóstol Pablo – percibimos la armoniosa secuencia que ellos representan, en el desarrollo del Plan de Dios en la Tierra. Todos ellos fueron escritos bajo la inspiración de los poderes superiores del Cielo, cada cuál destinado a una época, a un tipo de civilización, ha un grado específico de evolución espiritual alcanzado por los hombres. La palabra de Dios pasa por todas esas páginas como el fuego entre las zarzas. En las viejas páginas de la Biblia ella arde y quema como el fuego del Sinai, luchando para destruir la ignorancia humana. En las páginas estelares del Evangelio ella brilla como las estrellas, indicando a los hombres el guión del Infinito. En las páginas mediúmnicas de la Codificación Espírita la palabra de Dios se irradia en la Tierra como las luminarias nocturnas, que permiten la lectura comprensiva de los textos anteriores y ahuyentan las tinieblas de la superstición, del misticismo fanático, del sectarismo ciego.

Emmanuel en uno de sus mensajes, comparó a la Biblia con el esfuerzo desesperado de los hombres clamando a los cielos por socorro y el Evangelio como la respuesta del Cielo a los hombres. Pero la

Codificación Espírita, como señaló Kardec, es la llave que nos permite comprender esa respuesta en la plenitud de su significado espiritual. Sin la llave del Espiritismo, la Biblia y el Evangelio dan motivos a muchas incomprensiones y divisionismos. Fue por eso que las guerras religiosas ensangrentaron los caminos del Cristianismo y las hogueras fratricidas transformaron en negro humo los divinos preceptos evangélicos. Además, es por eso que los cristianos se matan en nombre de Dios en la propia Europa de nuestros días, incapaces de percibir el crimen hediondo que practican.

De lado a lado los cristianos formalistas, apegados a sus interpretaciones particulares de las escrituras, se dicen apoyados en la palabra de Dios para practicar de nuevo el crimen de Caín. Les falta la llave de luz del Espiritismo, que les daría, por encima de las trincheras arrogantes del sectarismo, la visión global de la Revelación Cristiana que es la revelación de la paternidad universal de Dios, de la fraternidad universal de los hombres y de la inmortalidad universal de las almas. Sin comprender esa trilogía divina, que el Evangelio nos ofrece en sus páginas y la Codificación Espírita esclarece en definitiva, a la luz de la razón y de la fe, jamás seremos cristianos y jamás sabremos definir la palabra salvación.

DESARROLLO DEL FENÓMENO CRISTIANO EN EL SENTIDO DE LA LIBERACIÓN ESPIRITUAL

Inercia del espíritu y actividades renovadoras - La lucha contra la inercia espiritual - La Promesa del Consolador

Las convenciones sociales poseen aquel poder de la segunda naturaleza, a que se refería Aristóteles. Dominados desde la infancia por la fuerza de las convenciones, los hombres acaban por adaptarse a ellas con entera sumisión. La inercia, ley de la materia, que modernamente se transfirió hacia la energía, funciona también en el plan del espíritu. Habitados a determinadas fórmulas, los hombres no encuentran manera de vivir sin ellas. Sólo los grandes vendavales biológicos y sociales, a través del dolor y de la muerte, de las convulsiones y transformaciones de la sociedad, consiguen desalojar a los individuos y las masas de la inercia rutinaria.

En todos los campos de las actividades humanas, el apego a la convenciones impide el progreso, el aireamiento de las conciencias. Pero en ninguno de ellos ese apego es tan fuerte, tan poderoso, como en la religión. La historia nos muestra la lucha de los grandes reformadores contra la inercia del espíritu en las religiones del pasado: Hermes enfrentando las tradiciones milenarias de la India, Buda revolucionando el Brahmanismo, Jesús reformando el Judaísmo. En el tocante a Jesús, el proceso de reforma, de transformación profunda, prosigue aún ante nuestros ojos. Basta una ligera confrontación del Sermón de la Montaña con la llamada civilización cristiana, o con los propios cristianos, como lo hizo Gandhi, para ver que, tras dos mil años, el Cristianismo aún lucha con la “levadura de los fariseos”, a que el Maestro aludía en su tiempo.

La función del Espiritismo es proseguir la revolución cristiana. El fenómeno cristiano alcanza en el Espiritismo una nueva fase. Y es por eso por lo que el movimiento espírita representa un poderoso impulso contra el formalismo religioso, contra las convenciones, las fórmulas de la inercia espiritual. Cumplimiento histórico de la Promesa del Consolador, hecha en el Evangelio de Juan, el Espiritismo restablece la esencia del Cristianismo, resucita la enseñanza del Maestro en espíritu y verdad, como el propio Maestro resucitó en espíritu. No se admira, pues, que haya espíritas aún apegados a las fórmulas sacramentales y litúrgicas. Son criaturas que no comprendieron la doctrina, y aunque llevados por la corriente de la evolución, quieren apegarse a hábitos ancestrales. Pero hoy o mañana, comprenderán su engaño, pues el Espiritismo trabaja día a día sus conciencias, y acabará despertándolas hacia la lección del agua viva de la mujer samaritana.

En el primer capítulo de “Ave Cristo”, de Emmanuel, psicografiado por Chico Xavier, encontramos una exposición de la lucha del Cristianismo contra la inercia espiritual del mundo romano. Este pequeño párrafo nos dará una idea clara de lo que pasaba entonces, y nos recordará algunas semejanzas con la situación actual, enfrentada por el Espiritismo: “Se hacía densa la niebla de la inercia y de la muerte entre las criaturas. Las águilas imperiales se asentaron en la ciega idolatría de Júpiter, la mentirosa religión de la vanidad y del poder. Y mientras los dioses de piedra absorben los

favores de la fortuna, se alarga la miseria y la ignorancia del pueblo, reclamando el pronunciamiento del cielo. ¿Cómo se expresará, sin embargo, la intervención divina, sin la cooperación humana?”.

Vemos en ese párrafo el fenómeno del estancamiento, por el dominio de la inercia, y la necesidad de elementos humanos que se dispongan a romperla. El cielo no se pronuncia entre los hombres sino por medio de los hombres. Las revelaciones son hechas a través de médiums. La cooperación humana es por lo tanto indispensable, para que los hombres se liberen del estancamiento espiritual, producido por la inercia.

Kardec y los pioneros heroicos del Espiritismo repitieron, a mediados del siglo pasado, la epopeya apostólica, sacudiendo la inercia de los pueblos con las renovadas lecciones del Evangelio. Y ahora, en este exacto momento en que nos encontramos, los espíritas necesitan oír la advertencia de Emmanuel, en el prefacio del libro que nos referimos arriba: “El Espiritismo, que actualmente revive el apostolado redentor del Evangelio, en sus tareas de reconstrucción, clama por almas valerosas en el sacrificio de sí mismas, para extenderse victorioso”.

UNA VISIÓN GENERAL DEL PROCESO DE DESARROLLO DEL CRISTIANISMO

Nacimiento en Palestina y propagación en el mundo romano - Indicaciones de los textos sagrados - La "recta final" o fase decisiva, en que nos encontramos en el mundo de hoy.

No es fácil comprenderse el sentido de un proceso social, cuando lo encaramos en una de las fases de su desarrollo, con abstracción de las otras. Más difícil aún se hace esa comprensión, cuando nos hallamos directamente conectados al proceso o cuando lo hallamos directamente conectados al proceso o cuando lo encaramos a través de prejuicios largamente alimentados en nuestra mente. Por eso es por lo que el Cristianismo, uno de los más amplios y complicados procesos sociales de nuestro mundo, no fue hasta hoy comprendido, en su verdadera significación, por la mayoría de los cristianos.

El Espiritismo, surgiendo en la Tierra a mediados del siglo pasado, vino a ofrecer a los hombres una oportunidad única y un medio enteramente nuevo para el estudio y la comprensión del Cristianismo. Aunque sea él, por su parte, una de las fases del desarrollo del proceso cristiano, se trata de una fase especial, que por su propia naturaleza faculta a los hombres una visión general del proceso. Aquello que no era posible en medio del camino, en las fases anteriores, se hace no solamente posible, sino incluso obligatorio, en esa recta final que podemos llamar "la era espírita".

En general, no podemos percibir de manera clara el sentido de nuestra civilización. Cuando tratamos, sin embargo, de civilizaciones pasadas, como la babilónica, la egipcia, la griega o la greco-romano y la medieval, nuestra tarea es más fácil, porque podemos encararlas de manera global. En lo que se refiere al desarrollo del Cristianismo, el Espiritismo nos coloca en esa posición favorable, exactamente por representar la fase final del proceso, de la cual podemos mirar sin dificultades las fases anteriores, obteniendo así la visión global indispensable a su verdadera comprensión.

Podrán preguntarnos como podemos saber que el Espiritismo representa la fase final de un proceso que aún se encuentra en desarrollo. Responderemos con las indicaciones históricas, sociales, doctrinarias, e incluso con las indicaciones de los textos cristianos, desde el Viejo Testamento hasta el Nuevo y las Epístolas de los Apóstolos. Podemos aún completar esa serie de indicaciones con las comunicaciones de los Espíritus, dadas al respecto, desde el tiempo de Kardec hasta hoy, en todas las partes del mundo. La historia nos muestra el proceso de desarrollo del Cristianismo a través de los siglos, presentándonos elementos comparativos para su comprensión, y las leyes sociológicas nos auxilian en ese mismo sentido. En cuánto a los textos y a los mensajes mediúmnicos, son de claridad meridiana.

El Cristianismo surgió como una de aquellas "religiones orientales" que invadieron el Imperio Romano en su fase de declive. Se propagó naturalmente entre el pueblo y se infiltró en la estructura debilitada del Imperio, y, como afirma Víctor Hugo, lo minó y aniquiló, para construir en el mundo un nuevo tipo de civilización. En los tres primeros siglos de su propagación, el Cristianismo se

revestía de la pureza original con que había sido enunciado por Cristo. Sin embargo, en la proporción en que fue se infiltrando en el mundo pagano, tuvo que absorber elementos de ese mundo, que acabaron por desfigurarlo. Se transformó así, en una religión formada por contribuciones del Judaísmo, del Paganismo y de los principios cristianos adaptadas a aquellos elementos. Hoy, es muy fácil separar esos tres elementos, pero en las fases anteriores eso era imposible.

Sociológicamente, tenemos hoy, en nuestra Tierra, y por lo tanto delante de nuestros ojos, un ejemplo vivo de la manera como se dio esa larga elaboración. Nuestros sociólogos vienen estudiando, desde Nina Rodrigues y Artur Ramos, el sincretismo religioso afro-brasileño, en que las creencias animistas de los negros esclavos se mezclaron con la fe y el culto de los blancos, dando como resultado una nueva religión, la Umbanda. En esa religión naciente, las contribuciones de los negros, de los blancos y de los indios pueden ser nítidamente señaladas.

Sin embargo, si no estuviéramos en una época de gran desarrollo cultural, nada de eso sería señalado, y de aquí a algunos siglos sería imposible el examen de los elementos que formaron la nueva religión. Solamente más tarde, con el desarrollo de la cultura, eso se haría viable. En lo que tiene que ver a los textos cristianos, los profetas bíblicos ya anunciaban el advenimiento del Cristianismo y su finalidad, y el propio Pentateuco está lleno de pasajes que lo preanuncian. Pasajes como el de “Números”, 11, 26 a 29, referente al descenso del espíritu sobre Eldad y Medad, preanuncian incluso la fase espírita del proceso cristiano. Y en el Nuevo Testamento encontramos declaraciones formales de Jesús, como en el episodio de la mujer samaritana, sobre el tiempo en que Dios sería adorado “en espíritu y verdad”, así como la promesa incisiva del Consolador o Espíritu de la Verdad, encargado de restablecer y ampliar las enseñanzas primitivas. El Espiritismo, como se ve, nos permite analizar y comprender el proceso de desarrollo del Cristianismo en toda su extensión y profundidad.

BRASIL: EL PRIMER PAÍS EN TRADUCIR LOS 12 VOLÚMENES DE LA “REVISTA ESPÍRITA”

Faltaba una docena de libros de la Codificación en el país más espírita del mundo - La teoría de los agéneres sólo existe en la “Revista” - Las investigaciones de Kardec minuciosamente relatadas.

Nada prueba mejor la aserción de que el Espiritismo avanza “a pesar de los hombres” que la aparición tardía de la “Revista Espírita” en el Brasil. Obra fundamental, escrita página a página por el Codificador, los doce volúmenes durmieron largos años en las estantes de unos pocos estudiosos. Muchos problemas discutidos en la prensa, en las reuniones de estudios, en los congresos, ya estaban resueltos. Pero, los espíritas ignoraban eso y aún hoy continúan ignorándolo. Se llegó aún a afirmar que los cinco libros del llamado “Pentateuco Kardeciano” eran la única compilación de las enseñanzas del Espíritu de la Verdad. Pero, la verdad era otra y la prueba está hoy en las manos de todos los que se interesaron por ella.

En el capítulo tercero de la primera parte de “El Libro de los Médiums”, Kardec declara: “A los que quieran adquirir los conocimientos preliminares (de la doctrina), por la lectura de nuestros libros, aconsejamos el siguiente orden: 1) Lo que es el Espiritismo, 2) El Libro de los Espíritus, 3) El Libro de los Médiums, 4) La Revista Espírita”. Aún no habían aparecido El Evangelio Según el Espiritismo, El Cielo y el Infierno y La Génesis, pero la Revista Espírita ya era recomendada como indispensable. Y la verdad es que esos libros iban a salir de sus páginas. La Revista era la fuente en que borboteaban las aguas de la III Revelación.

Los Agéneres

Kardec trata rápidamente del problema de los agéneres en el capítulo séptimo de la segunda parte del Libro de los Médiums. Muchos compañeros reclaman mayores esclarecimientos al respecto. Pocos saben que el Codificador declaró, a finales de aquel capítulo: “Restaría hablar del extraño fenómeno de los agéneres, que, por más sobrenatural que pueda parecer a la primera vista, no lo es más que los otros. Pero, como ya lo explicamos en la Revista Espírita (febrero de 1859) hallamos inútil reproducir aquí los detalles...”.

La teoría de los agéneres, esos espíritus que aparecen de manera visible y tangible, espontáneamente, en plena calle, en una casa, en una oficina, en una fiesta, dando plena impresión de tratarse de una persona viva, esa teoría se encuentra en la Revista Espírita. Pero no es sólo eso. Los casos de comunicación de espíritus de vivos; la manera científica y minuciosa con la cual Kardec investigó las condiciones del espíritu fuera del cuerpo; sus evocaciones para estudio; el problema en sí de las evocaciones, aún tan poco conocidas por los espíritas; el complejo problema de la escritura directa y de la voz directa; el mecanismo de las relaciones fluidicas entre el espíritu comunicante y el médium y toda una infinidad de cuestiones son esclarecidas en las páginas de la Revista Espírita.

Indicaciones de Kardec

De hecho, todo estudioso de la Codificación sabe que Kardec indica frecuentemente, en sus libros, la consulta de la Revista Espírita. Problemas que no podían ser esclarecidos ampliamente en los libros, que debían sujetarse a límites de espacio, están expuestos con todas las minucias en la Revista. Imposible, pues, absolutamente imposible, un conocimiento profundizado del Espiritismo sin la consulta de esa obra. Es decir que solamente ahora ella aparece en portugués y la mayoría de los compañeros aún se pregunta si habrá necesidad de leerla.

En “Obras Póstumas”, Kardec relata las dificultades que tuvo para lanzar la Revista Espírita. Sin dinero, absorbido enteramente por dos empleos que necesitaba para vivir, toco pedirle ayuda a un amigo. Pero el amigo se mostró desinteresado. Los Espíritus le dicen que enfrente solo la tarea. Él se arriesga y consigue mantener la Revista durante once años y tres meses, redactándola solo, sin faltar un sólo número. Puntualidad absoluta. La desencarnación lo sorprendió cuando el cuarto número ya estaba en los talleres para ser impreso. Así, incluso tras su fallecimiento, los lectores recibieron un número más elaborado enteramente por él. La colección publicada en nuestro país comprende todo ese voluminoso trabajo y dos meses más, pues los números de mayo y junio de 1869, aunque no redactados por Kardec, traen la información de su fallecimiento, del sepelio del cuerpo y de la construcción de su túmulo, hoy perteneciente al Patrimonio Histórico de Francia, las decisiones de la Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas para la continuación del movimiento doctrinario y las primeras comunicaciones de su Espiritu. Además de eso, la colección incluye las comunicaciones de Kardec recibidas más tarde y publicadas en otros números de la Revista.

Laboratorio Espírita

Los informes de las sesiones de la Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas, bajo la dirección de Kardec, orientadas por el Espiritu de San Luis, nos muestran el criterio científico de los trabajos. La publicación extensa de los diálogos de Kardec con los espíritus comunicantes revela que la sala de sesiones era un verdadero laboratorio espírita, en que los instrumentos de investigación no eran mecánicos, sino mediúmnicos. El interrogatorio de los espíritus seguía un método científico, pacientemente elaborado y hábilmente aplicado. Pero la ciencia espírita no es materialista, y por eso vemos también los elementos de la religión, como el recogimiento, la plegaria y la fe, sirviendo de ingredientes del proceso científico.

El problema de las curas mediúmnicas fue ampliamente estudiado por médicos espíritas. Esta el caso de la srta. Desiré Godu, médium curadora, observado por el médico Mohrery, en su clínica. Ese médico enviaba sus informes a Kardec, que los estudiaba, analizaba y los sometía a la apreciación de los Espíritus Protectores de los trabajos. Los problemas del magnetismo animal y del magnetismo espiritual, las primeras aceptaciones del magnetismo por las ciencias oficiales, en la forma de hipnotismo, todas esas cuestiones y otras muchas hacen de los volúmenes de la Revista Espírita verdaderas compilaciones de estudios valiosos, que no podemos ignorar. Las actuales investigaciones

de la Parapsicología quedan muy por debajo de las investigaciones profundas y amplias que la Revista nos presenta, ofreciendo una base sólida e inquebrantable al Espiritismo.

Acervo Literario

Pero, además de todo eso, está el acervo literario de la Revista, constituido por novelas, cuentos, apólogos, poesías, discusiones filosóficas, exposición de tesis artísticas, psicológicas, sociológicas, biológicas, astronómicas, geológicas y así por delante. ¡Cuántas afirmaciones hechas hacen más de un siglo y que hoy están siendo confirmadas! ¡Y que admirable buen sentido presidiendo todo ese gigantesco trabajo, en la selección de ese material inmenso!

Los artículos de fondo de la Revista, las refutaciones, la críticas científicas, filosóficas o religiosas, el método riguroso de Kardec en el trato con los adversarios, sólo respondiendo a las críticas que tuvieran alguna cosa de serio, aunque erradas, y jamás la simple diatriba de ataques personales, injuriosas y apasionadas. Lo que le interesaba era defender la Doctrina y esclarecer a los que la ignoraban. ¡Cuántos ejemplos de paciencia, de tolerancia, de amor al prójimo, de caridad!

Brasil: El primero

A pesar de nuestro retraso en la publicación de la Revista Espírita, la verdad es que estamos al frente de todos los demás países, a excepción naturalmente de Francia. La primera lengua extranjera que se enriquece con la traducción de esa obra gigantesca es la nuestra, lo que prueba una vez más la vocación espírita de Brasil. Recientemente, cuando nos visitó, Humberto Mariotti, vicepresidente de la Confederación Espírita Panamericana, traje el encargo de estudiar en nuestro país la posibilidad del lanzamiento de la Revista en castellano.

Además, este año se conmemora el Centenario de “La Génesis” y el 110 aniversario de la Revista Espírita. Nosotros, los brasileños, somos el único pueblo del mundo, fuera del francés, que puede leer esa obra gigantesca y maravillosa en su propia lengua. Por eso, y por mucho más que eso, - por tratarse de una obra que complementa la Codificación, que se engrana en ella y que a ella realmente pertenece, según las propias indicaciones de Kardec, - necesitamos llevar este hecho histórico de su publicación en Brasil al conocimiento de todos los espíritas. Y necesitamos también acentuar que esta publicación, debidamente considerada, ampliará muchos de nuestros conocimientos doctrinarios y enriquecerá la cultura brasileña. Para los espíritas conscientes de la importancia de la Doctrina esta obra de Kardec, que es principalmente de los Espíritus, representará en nuestra Tierra la consolidación cultural del Espiritismo.

MUERTES SÚBITAS

Las muertes súbitas representan un duro golpe para familiares y amigos del fallecido. Pero sirven también de advertencia. Si bien es verdad que debemos vivir la vida con alegría y buena disposición, aún bajo los golpes de pruebas y dificultades, no por eso debemos olvidarnos de que no somos del mundo. Sí, la verdad final es que no pertenecemos al mundo terreno, material. Pasamos rápidamente por aquí y seguimos nuestro camino espiritual. La muerte, según decía el filósofo alemán Martin Heidegger, es el momento en que el ser se completa. En el Espiritismo no es el ser, sino la existencia que se completa con la muerte.

Cada vida en la Tierra, cada existencia del hombre en la Tierra es un proceso que se inicia en la cuna y termina en la sepultura. Muy bien lo dicen las Filosofías de la Existencia: el hombre es un proyecto. Unos alcanzan rápido el blanco a través de la muerte súbita, otros lo alcanzan más lentamente, pero todos tendrán que alcanzarlo, hoy o mañana. Es inútil pues, asustarnos o aturdirnos con el fenómeno de la muerte, que no es más que un fenómeno biológico. Todo lo que vive muere. Todo, no solo el hombre.

Algunos creen que la muerte súbita es peligrosa. Kardec murió así, en pleno trabajo. Cuando la criatura vivió bien, la muerte súbita es buena, es una liberación inmediata del espíritu. Cuando la criatura no supo vivir, la muerte es siempre difícil, representa una crisis en la vida del espíritu. Y en este caso, vivir bien es cumplir los deberes que le corresponden al hombre en la Tierra, no apegarse a las cosas materiales, como enseña el Evangelio. Vivir bien, decía el místico hindú Ramakrishna, es vivir como la ama de leche en la casa del patrono. Vivir sabiendo que la casa y las personas no nos pertenecen.

Sólo el Espiritismo, hasta hoy, entre todas las doctrinas filosóficas, religiosas y científicas, investigó objetivamente el fenómeno de la muerte y puede esclarecerlo. Muchas personas no creen en eso. Creen que los espíritas son unos lunáticos, lo que hasta ahora no es malo, pues la luna también está dispuesta a ser conquistada. Esas personas no conocen la doctrina y no saben que ella se basa en las más rigurosas investigaciones científicas. Los que quieran saber que es la muerte, como se procesa y lo que representa para el hombre, no tienen otro camino que estudiar el Espiritismo. Y eso no cuesta mucho, pues el Espiritismo ni siquiera exige que los que lo estudian se hagan espíritas.

DIALOGANDO CON LOS MUERTOS

Conversar con los muertos es practicar la Necromancia. Es incidir en la condena bíblica de ese arte satánico. Es practicar una herejía e incurrir en las penas divinas. El espírita es un nigromante, un hechicero, un individuo que regresa al pasado asirio, egipcio, greco-romano, a la era del paganismo. El espírita, nigromante confeso, es pagano, se mantiene aún en el tiempo en que el Cristianismo no había aparecido en la Tierra.

Ese es el raciocinio de varios cristianos que nos escriben, católicos, protestantes, evangélicos. Muchos de ellos son piadosamente cristianos y quieren salvarnos del fuego del infierno. Menos mal que no estamos en el tiempo de la Inquisición y ellos no pueden salvarnos del fuego eterno, quemándonos caritativamente en una hoguera en la plaza pública.

Pero esa buena gente no es culpable de pensar así. Desde que el Espiritismo apareció, a mediados del siglo pasado, hasta hoy, sacerdotes y pastores, obispos, cardenales, arzobispos, misioneros y santos confesores, llenos de piedad y fe, vienen predicando en ese tono a sus rebaños. Las inocentes ovejas aprenden, aterradas, que los lobos de Satanás rondan el redil de las iglesias con sus artimañas. Y como en general no saben lo que es Necromancia, imaginan cosas terríficas acerca del significado de esa extraña palabra.

Para aumentar el pánico, ciertos diccionarios dicen que Necromancia es Espiritismo. El propio gran Diccionario Etimológico y Prosódico de la Lengua Portuguesa, del ilustre Prof. Silveira Bueno, comete ese engaño. Delante de tantos pronunciamientos de personalidades ilustres, de autoridades eclesiásticas y universitarias, ¿qué puede hacer una oveja inocente, sino temblar y balar hasta la hora de la esquila?

La necromancia es una rama de la magia antigua, de los llamados artes mágicos de la Antigüedad. A través de ritos especiales, de prácticas mágicas primitivas, los hechiceros de antaño obligaban a los muertos a subir de la tierra - o sea, a salir de los túmulos, como se ve en el episodio bíblico de la Pitonisa de Endor - para hacer adivinaciones y pronósticos. Los espíritas no usan nada de eso. No practican ritos de especie alguna, ni pueden obligar a ningún muerto a salir del túmulo para una charla a la media noche. Los espíritas dialogan con los espíritus, que no son muertos, sino vivos, criaturas de Dios más vivas que los llamados vivos de la Tierra. Jesús mostró la diferencia que existe entre Necromancia, arte mágico de los tiempos de ignorancia, y Espiritismo, doctrina racional y científica de los tiempos de luz, al evocar a Elías y Moisés en el Monte Tabor para conversar con ellos delante de los apóstolos. Y el apóstol Pablo nos cuenta, en Corintios I, al tratar de los dones espirituales, como eran hechas las sesiones espíritas del Cristianismo apostólico, en que los cristianos conversaban con los espíritus para su edificación espiritual. Confundir Necromancia con Espiritismo es ignorancia, lo que Dios perdona, o mala fe, lo que no tiene perdón, porque es el pecado contra el espíritu de que habla el Evangelio y que tiene que ser pagado por el pecador.

ESCLARECIENDO EL PROBLEMA DE LA MUERTE DENTRO DE LA NUEVA CONCEPCIÓN DE LA VIDA

Desaparición de los antiguos misterios que cercaban el hecho natural – La muerte, simple fase de la vida - Las palabras del apóstol Pablo: “Se siembra lo corruptible, resucita incorruptible”.

La comprensión exacta del fenómeno de la muerte, en su verdadero sentido, en su verdadera significación, es una de las más bellas contribuciones del Espiritismo para el hombre de nuestros días. En el pasado, principalmente en las grandes civilizaciones orientales, el hombre disfrutó de elevada comprensión del sentido de la vida, y consecuentemente de la muerte. Pero esa comprensión era alterada por la falta de esclarecimiento científico del problema. Se encontraba envuelta en la ganga mística o teológica del misterio. La supervivencia constituía una certeza, pero una certeza de tipo enigmático, de consecuencias imprevisibles. Los muertos no sólo eran resucitados, no solo eran hombres desprovistos del cuerpo físico, sino almas de un mundo desconocido.

El Espiritismo, como explica Allan Kardec en “La Génesis”, viniendo tras el desarrollo científico, tiene la ventaja de analizar el problema de la supervivencia, de colocarlo en el plan de la observación y de la experiencia, de someterlo a los procesos de verificación e investigación científica. Gracias a ese nuevo análisis del problema, la muerte fue despojada de sus aparatos místicos y de su sentido cabalístico. Pasó a ser encarada de manera natural, como un hecho que pertenece al orden natural de las cosas, tan sujeto a las leyes de la vida como el propio nacimiento. “Nacer, morir, renacer, progresar siempre, tal es la ley”, afirmó Kardec. Nacimiento, vida y muerte son tres fases de un mismo y único proceso, el proceso de la vida.

Acabando con los llamados “misterios de la muerte”, el Espiritismo demostró experimentalmente, que el hombre se libera de su cuerpo físico de modo tan natural, como la larva se transforma en mariposa. Recordando las enseñanzas de Cristo y de sus apóstolos, mostró que la resurrección, como escribió el apóstol Pablo en su primera epístola a los Corintios, es de orden espiritual y no material. “Se siembra lo corruptible, resucita incorruptible; se entierra el cuerpo material, nace el cuerpo espiritual”. Ni ángel, ni demonio, ni alma del otro mundo, ni entidad misteriosa, el espíritu de aquel que murió es el propio muerto que resurgió de la muerte. Es el mismo hombre que conocíamos en la Tierra, con sus adicciones y sus virtudes, sólo que desprovisto de su envoltorio grosero, como un buzo que, al quitarse la escafandra, no deja de ser lo que era.

Esa nueva concepción de la muerte libera el hombre del miedo de morir, le enseña la conveniencia y la necesidad de morir, cuando suena naturalmente su hora, y quita a los que quedan los motivos de angustia y desesperación. Una suave comprensión sustituye, en la mente y en el corazón de las criaturas, el viejo temor y la antigua rebelión contra las leyes naturales. Ernesto Bozzano, el gran investigador italiano, entre sus muchas monografías espíritas, incluyó un estudio sobre “La Crisis de la Muerte”, que merece ser leído por todos los que se preocupan con ese problema universal. Un estudio objetivo, sereno, claro y lógico, basado en observaciones del momento de la muerte, realizadas en varias partes del mundo.

Decía Víctor Hugo: “Morir no es morir, mis amigos, morir es cambiarse”. Y Charles Richet, el grande fisiologista francés, premio Nóbel de Fisiología, le escribió a Cairbar Schutel: “La muerte es la puerta de la vida”. El Espiritismo prueba la realidad de esos conceptos. A través de la inmensa y variada fenomenología mediúmnica, desde las simples manifestaciones de tipología hasta las de incorporación, de voz directa y de materialización, el Espiritismo viene demostrando positivamente la realidad de la supervivencia. Los que se obstinan en ignorar esas experiencias, en cerrar los ojos para el nuevo mundo que se abre ante los hombres, pagan el duro tributo del sufrimiento sin remedio que las viejas concepciones les imponen.

DOLOR EN LOS ANIMALES

El orden de la Creación se divide en planos o instancias (filosóficamente en hipóstasis). Hay enorme distancia, como se ve en el ítem 597 de “El Libro de los Espíritus”, entre el plano animal y el plano hominal. Las plantas y los animales también sufren, como los hombres, también presentan deformaciones y lesiones, pero esas cosas son diferentes en los tres planos. La materia es la misma, pero el contenido espiritual (la esencia) es diferente. La planta no tiene conciencia, el animal tiene conciencia rudimentaria, el hombre tiene conciencia definida y por eso posee el libre arbitrio.

La ley fundamental de la Naturaleza es la evolución. En las fases iniciales de proceso evolutivo esa ley es soberana. El mineral, el vegetal y el animal evolucionan “empujados” por las energías intrínsecas y extrínsecas, o sea, orgánicas y mesológicas, que representan lo que Bergson llamó de “energías creadoras”. El hombre, que ya tomó conciencia de sí mismo y del Universo, sufre aún el impulso de esas energías pero ya puede controlarlas por su voluntad y orientarlas por su conciencia. Se hace entonces responsable por sus actos y se encuadra en la ley moral.

La planta monstruosa es un accidente material. El animal monstruoso es otra forma de accidente en el proceso creador, un desorden de la “mecánica” de la materia. Pero la criatura humana tiene su reencarnación controlada por las inteligencias que ejecutan las órdenes referentes a sus necesidades de evolución moral. De esa manera, la criatura humana haya en su cuerpo defectuoso o monstruoso, la aplicación de las “deficiencias de la materia” en favor de su corrección moral.

No hay expiación para los animales, como vemos en el ítem 602 de “El Libro de los Espíritus”. El dolor en los animales es un agente de excitación psíquica, auxiliando el despertar de las facultades del “principio inteligente”. En los hombres es una reacción provocada por los abusos del libre arbitrio.

CIENTÍFICOS RUSOS BUSCAN CONTACTOS CON OTROS MUNDOS

Confirma la ciencia la teoría espírita de la pluralidad de los mundos habitados - Informaciones de la Agencia Tass

La doctrina espírita de la pluralidad de los mundos habitados, establecida en el “Libro de los Espíritus”, de Allan Kardec, y posteriormente desarrolladas en las obras de la Codificación Doctrinaria, así como en la famosa obra de Camille Flammarion al respecto, ya tiene hoy la aprobación de la ciencia astronómica. No se trata de una suposición más, de un sueño, o de una simple deducción lógica. Las pruebas de la existencia de vida en otros planetas se acumularon de tal manera, que los grandes centros científicos del mundo ya disponen de laboratorios especiales de astrobiología, o sea, de una nueva rama de la biología, dedicada al estudio de las formas de vida en los planetas. Rusia y Estados Unidos son los países que están en la vanguardia de esa investigación.

Sin embargo, las criaturas obstinadas, continúan dudando de la existencia de vida superior en los demás planetas, como si nuestro pequeñito grano de arena, perdido en la inmensidad, fuera el único punto cósmico favorecido por la inteligencia. Mientras no vean a un extraterrestre descender a la Tierra, pisar nuestro suelo y hablar con nosotros, sostendrán que sólo existen vegetales y animales en la inmensidad cósmica. Esto me hace acordar una frase de Monteiro Lobato: “Somos como el gusano de la guayaba que negaba la existencia de otros bichos en los demás frutos de la guayabera”. No obstante, la propia ciencia soviética, tan orgullosa de su “superioridad materialista”, ya reconoce la posibilidad, y más que eso, acepta los indicios de la existencia de vida humana fuera de la Tierra, y va más lejos, buscando establecer contacto con otros mundos habitados.

A mediados de septiembre último, la Agencia Tass transmitió desde Moscú, una importante noticia acerca de ese esfuerzo de la ciencia soviética, noticia que fue retransmitida por la France Press y publicada en toda nuestra prensa diaria. Decía nada menos que esto: los físicos rusos, Wladimir Kotelnikov, Vassili Troizly y Vladimir Siforov propusieron la construcción de una potente emisora radiofónica para exploración cósmica, con la finalidad de entrar en contacto con civilizaciones extraterrestres. Según esos físicos, existen emisoras cósmicas irradiando hacia la Tierra, con la espantosa potencia de un millón de kilowatios. Acentúa la noticia: “Creen ellos que, explorando sistemáticamente durante un año, cada sector del cielo, podrán captar señales de hombres de otros planetas, hasta una distancia comprendida entre quinientos a mil años luz”.

El establecimiento de ese contacto, y de otras formas de contacto que fatalmente vendrán, probará al hombre de la tierra, - “ese bicho de la tierra, tan pequeño”, según la expresión de Camóes, - aquello que el Espiritismo viene afirmando hace más de un siglo, o sea: que nuestra pobre humanidad terrena es sólo un grupito de la inmensa Humanidad Cósmica. Esto podrá herir el orgullo fútil de algunas personas, que creen ser muy importantes en el orden de las cosas, pero también ayudará a la humildad de los que saben, como Sócrates, que el verdadero sabio es aquel que “sabe que nada sabe”. ¡Y aún hay tanta gente agitando día y noche contra el Espiritismo, defendiendo principios

sectarios o prejuicios absurdos, consecuencia de la ceguera y de la vanidad de aquellos bichos de la guayaba, que confirman la expresión camoniana!

Buda y el tigre

Concluyendo la reciente concentración de Juventudes Espíritas, realizada en esta capital, un orador discursó largamente sobre la ley de causa-y-efecto, y afirmó, en cierto momento: “Podemos recordar encarnaciones pasadas, como Buda que se acordaba de haber sido un tigre”. Eso causó extrañeza, pero el orador indicó la fuente de la información, que es el libro famoso de Edwin Arnold, “La Luz de Asia”. Toda la charla, de hecho, denunciaba orientación esotérica, en la línea del pensamiento oriental, y no la orientación espírita. Realmente, en el capítulo segundo del libro referido, Buda declara: “Me acuerdo, remontando miríadas de años, de la época en que vagaba entre las montañas del Himalaya, cubiertas de florestas, siendo un tigre hambriento, de piel rayada”. Pero esa interpretación del proceso reencarnatorio no concuerda con los principios espíritas, según los cuales la reencarnación sólo entra en el plan de la conciencia con la individualización humana. Esa y otras afirmaciones del orador hacen acordar la necesidad de mayor estudio de la Doctrina Espírita, particularmente por parte de los que hablan en público, a fin de no lanzar confusiones en el medio doctrinario.

LOS MUNDOS MUERTOS

El problema de los “mundos muertos” viene preocupando a algunos lectores que nos preguntan: “¿Cómo explica el Espiritismo la existencia de esos mundos que no sirven para nada?” El Espiritismo considera el Universo como un sistema, una especie de organismo vivo, constituido de materia y espíritu en constante interacción. Los mundos se mueven en el espacio infinito según leyes precisas, que permite a los astronautas viajar de un mundo hacia otro. El número de mundos vivos, dotados no sólo de vida vegetal y animal, sino también de vida humana, es mayor del que podemos imaginar. Pero entre los mundos vivos existen los mundos muertos, de apariencia sólo mineral.

¿Para qué sirven esos mundos vacíos? Consulte el lector el capítulo del “Libro de los Espíritus” intitulado “Mundos Transitorios”, que comienza en el N° 234, y tendrá la respuesta que nos pide. Pero no piense que esa respuesta es absoluta, que realmente solucione el problema de los mundos muertos. Ella es dada según nuestra capacidad actual de comprensión. Revela sólo la finalidad de esos mundos que está más al alcance de nuestras ideas, de nuestro raciocinio. Es conveniente recordemos siempre que estamos condicionados a una situación particular, habituados a la condiciones de la vida en la Tierra.

Los mundos sin vida sirven, según explica “El Libro de los Espíritus”, de lugar de paso para los espíritus de la erradicidad en sus misiones cósmicas. Porque los espíritus son “una de las fuerzas de la naturaleza” del Universo, están por todas partes y ejercen sus actividades en el espacio interplanetario, en los planetas y sus satélites e incluso en el interior de varios globos. Los espíritus actúan en la Naturaleza como fuerzas inteligentes, dirigidos siempre por entidades superiores. Las leyendas que se refieren a gnomos, hadas, silfos, duendes y tantas otras figuras del folclore y de la mitología de los pueblos tienen su origen en la existencia de los espíritus que trabajan con los diversos elementos de la Naturaleza.

Es por eso que la Luna, mundo muerto, en verdad posee vida imperceptibles para el hombre. No podemos considerarla como un cadáver sideral, pues ella es un laboratorio natural. Además de eso, ejerce funciones de equilibrio en el sistema solar, particularmente en relación a la Tierra, sobre la cual actúa a través de energías magnéticas, gravitacionales y otras aún desconocidas. Nada existe inútil en el Universo. La economía cósmica no conoce el desperdicio, aunque exista, en nuestra lógica puramente humana, la impresión de que los desperdicios son enormes. Las investigaciones cósmicas, aún en inicio, irán a mostrar a los hombres una visión más compleja del Universo, por eso aún más rica y bella. Visión que el Espiritismo nos dio hace más de un siglo.

LA LUNA Y LA TEOLOGIA

Los teólogos andan preocupados con el problema de la conquista de la Luna. Algunos de ellos comentan que el hecho que un hombre haya pisado en un cuerpo celeste puede trastornar los fundamentos de las religiones. Hace más de un siglo el Espiritismo viene llamando la atención de los teólogos hacia la necesidad de reformular su precaria “Ciencia de Dios”. En 1857 Kardec publicó en París “El Libro de los Espíritus”, que ya modificaba las interpretaciones formales de las Escrituras e invitaba a los religiosos a iluminar la fe con las luces de la razón. Porque la fe ciega, sujeta a dogmas inmutables, es tradicionalista y estática. La fe y la razón deben andar juntas, pues la verdad es que no se puede tener fe en el que no se conoce.

En ese mismo libro Kardec exponía los fundamentos de la fe racional. Hacía la crítica de la fe, como Kant había hecho la crítica de la razón. Pero en el tocante a los “cuerpos celestes”, sus explicaciones fueron de extrema claridad. Todos los cuerpos son celestes, inclusive la Tierra. Y si el hombre pisa en la Tierra, ¿por qué no podría pisar en la Luna, en Marte o Saturno? Los teólogos evocan sus dogmas y quedan perplejos ante la posibilidad humana de descubrir vida en los cuerpos celestes. Kardec tiene un capítulo sobre la pluralidad de los mundos habitados.

El problema religioso no puede estar separado del problema del conocimiento. Los teólogos medievales lucharon por resolver el conflicto y conseguir la armonía entre fe y razón. Los teólogos posteriores prefirieron, en general, acomodarse en las almohadas de la fe como “verdad divina”. Eso llevó a la Teología a los conflictos y a los temores de hoy. No fueron los pasos de Armstrong y Aldrin en la Luna los que sacudieron a los teólogos. Desde los tiempos de Hitler, en que el pastor Bonhoeffer dio la alarma de la “crisis de la fe”, en Alemania, e inició la revolución que hoy crece en el medio religioso con el nombre bastante significativo de “Teología Radical de la Muerte de Dios” y “Teología Nueva de los Cristianos Ateos”.

Vemos así que Dios, el objeto de la ciencia humana de los teólogos, está confundiendo a los doctores de la Teología. Pero la confusión desaparecerá en el momento en que los teólogos descubran que Dios escapa a todas las reflexiones teológicas de criaturas pequeñas, perdidas en un grano de arena del infinito. Dios no es sólo el creador de seres mortales en la Tierra. Su imperio es el Universo y su creación se esparce por los mundos visibles e invisibles, en la multiplicidad infinita de los seres.

¿CONQUISTAREMOS OTROS PLANETAS?

La conquista del espacio cósmico por el hombre de la tierra es sólo una picadura de alfiler en la piel del Universo. Se asemeja a las picaduras que dimos hasta hoy en la piel de la propia Tierra, sin conseguir penetrarle las entrañas. Es natural que el hombre se enorgullezca de su hecho, pero conviene no embriagarse en exceso. Para comenzar, debemos recordar que nuestros combustibles son aún demasiado pesados: estamos lanzándonos a la Luna por medio de cohetes, sin disponer de los recursos energéticos apropiados que la Ciencia aún busca.

El “Libro de los Espíritus” enseña, hace más de cien años, que los mundos habitados se dividen en categorías, como todo en la Naturaleza. Hay mundos primitivos, habitados por humanidades salvajes como fue la Tierra en el pasado. Hay mundos de civilizaciones rudimentarias, como la fase de las civilizaciones agrarias en nuestro planeta. Hay mundos de civilizaciones en grado semejante a la nuestra y mundos de civilizaciones superiores. Todo eso en el plano de materia densa en que vivimos. Pero además de ese plano (las investigaciones modernas admiten la existencia en el cosmos de por lo menos siete estados de la materia ya conocidos) hay otros de estados menos densos en los que se desarrollan formas de vida y de civilizaciones altamente evolucionadas.

Es claro que sólo está a nuestro alcance, de momento, el plano de materia densa, el cosmos tridimensional en que vivimos. En nuestro propio sistema solar hay planetas conocidos, como Júpiter, cuya densidad material los coloca fuera de nuestro alcance. En la “Revista Espírita” Kardec publicó curiosas comunicaciones de Espíritus sobre la vida en ese planeta y un dibujo mediúmnico recibido por el dramaturgo Victorien Sardou, que era médium. Esas informaciones mediúmnicas, como Kardec advertía, deben ser recibidas con reserva, pues están condicionadas a la capacidad del espíritu comunicante y del médium receptor, además de otras limitaciones. Sirven, sin embargo, para darnos una idea aproximada de la vida en otros mundos.

No hay duda que podremos conquistar la Luna, nuestro satélite natural que parece pertenecer a la clase de los “mundos transitorios” de la escala cósmica de “El Libro de los Espíritus”, o sea, un mundo que sirve sólo de sitio pasajero a hombres espíritus en la exploración del espacio. Pero, en lo que se refiere a planetas como Venus y Marte, debemos recrear la imaginación. Todo depende de las condiciones reales de esos mundos. Informaciones mediúmnicas recibidas con reserva por Kardec adelantaron que Marte sería inferior a la Tierra en evolución y Venus sería superior. La distancia en que los planetas se encuentran del Sol no parece influir en su grado de evolución. Pero todo eso, como hizo Kardec, debe ser puesto en el condicional: “es” o no “es”. Además, porque la finalidad del Espiritismo, como explicó Kardec, no es ofrecernos “ya hecho” aquello que tenemos que conquistar por nuestro esfuerzo en el estudio y la investigación.

El principio espírita de la pluralidad de mundos habitados incluye la posibilidad de comunicaciones entre ellos. Pero esa posibilidad depende de la evolución de los mundos. Se da en el espacio así como en la Tierra, donde la comunicación entre los continentes sólo fue posible cuando los pueblos

evolucionaron suficientemente. Es por eso que no debemos temer la “invasión de la Tierra por conquistadores del espacio”, pues esos, en verdad, serán criaturas más adelantadas que nosotros. Y no es lógico establezcamos comparaciones entre esos navegantes del espacio y los violentos conquistadores de América en el mundo atrasado del siglo XVI. La “conquista” de otros mundos, actualmente, no es una toma de posesión, sino sólo un establecimiento de comunicación. Estamos en la era de las comunicaciones y no del colonialismo, que llega fatalmente a su fin.

LOS NUEVOS MÍSTICOS

El matrimonio Kirlian prestó un gran servicio a su inmenso país. Son rusos. Y como buenos rusos terminaron abriendo una posibilidad de vuelta al misticismo, en el buen sentido, a su pueblo místico. La cámara fotográfica de alta frecuencia que descubrieron equivale al tercer ojo de que siempre hablaron los antiguos iniciados en la Ciencia Secreta. Es verdad que hoy ese tercer ojo está sirviendo para las explotaciones librescas de Lobsang Rampa y de otros vividores. Pero sea cómo sea, la alegoría de ese ojo misterioso permanece en las tradiciones.

Gracias a la cámara Kirlian los escépticos rusos de la actualidad - los endurecidos materialistas que estuvieron buscando a Dios en los viajes por el espacio sideral y nada encontraron - tuvieron la oportunidad de ver el cuerpo espiritual de que hablaba el apóstol Pablo. Esa cámara fotográfica permite fotografiar más allá de la materia. Ya podemos tener entre nosotros a los fotógrafos del más allá. Pero algunos científicos rusos, físicos, químicos y biofísicos, aplicando lentes ópticos a la cámara, consiguieron más que simples fotografías. Pudieron ver y están viendo, con los ojos abiertos, despiertos, sin caer en transe o bucear en el éxtasis - un cuerpo nuevo del hombre.

Esa novedad científica no es así de nueva. Desde 1965 ella viene aturdiendo los reductos del materialismo científico en Rusia, o más propiamente en la URSS. Pero sólo hasta ahora es que las noticias al respecto se hacen más claras, más precisas. Nuestros periódicos informaron algunos pormenores del descubrimiento, pero otros, y ciertamente los más importantes, continúan encubiertos. Sin embargo, dos investigadoras norteamericanas resolvieron ir a ver la cosa de cerca. Visitaron los centros de investigación de los soviéticos y tomaron testimonios importantes de científicos empeñados en el asunto. El libro que publicaron al respecto en Estados Unidos está para ser traducido y publicado también entre nosotros, gracias a la iniciativa de una editora paulista.

Revelaciones importantes son hechas en esa obra. Tras ver el nuevo cuerpo del hombre - un cuerpo que parece ser el centro de fuerzas que aglutina y mantiene en función el cuerpo material - los científicos rusos le dieron un nombre nuevo: cuerpo bioplasmático. En la primera epístola que escribió a los Corintios el apóstol Pablo lo llamó cuerpo espiritual y afirmó que es él, el cuerpo de la resurrección. En el Espiritismo Kardec le dio la denominación de periespíritu. Como explicó Kardec, esa palabra fue creada por analogía con el periesperma de los frutos. Y eso porque el periespíritu se asemeja a aquel elemento vegetal, presentándose como una especie de sub-envoltorio del alma. Si quitamos la casa del espíritu - que es el cuerpo material - le sobra el cuerpo espiritual, con el cual él continúa viviendo. Pablo fue incisivo al afirmar en la referida epístola: "Tenemos un cuerpo animal y un cuerpo espiritual; se entierra el cuerpo animal y nace el espiritual".

Hasta ahora sólo los videntes podían ver ese cuerpo etéreo y sostener su existencia. Pero es bueno acordar que Claude Bernard, el padre de la Medicina moderna, ya había advertido que, para explicar la constancia de la forma humana, frente a la inestabilidad de la materia de que se compone el cuerpo carnal, era necesario admitir la existencia de una especie de modelo energético responsable por

nuestra forma física. Una teoría que se encuadra perfectamente en la doctrina de forma y materia formulada por Aristóteles. Como se ve, tenía razón el Eclesiastés al afirmar que no hay nada nuevo bajo el Sol.

Rusia siempre fue un país de videntes. El misticismo ruso es un fenómeno colectivo bastante estudiado por antropólogos, sociólogos, etnólogos y psicólogos. El propio materialismo científico (una aberración en el campo de las concepciones científicas) se transformó en Rusia en una especie de inversión mística. El materialista ruso es el más obstinado, porque es un místico de la materia. Pero la cámara Kirlian inició ahora la verdadera contra-revolución rusa. Gracias a ella los rusos podrán volver a su tradición mística. Los primeros videntes de esos nuevos místicos ya están investigando el fenómeno de la muerte. Gracias a la cámara mágica, en esta hora del despertar de los mágicos, los videntes rusos ya piensan que la muerte no se consuma en el cuerpo. Y están preguntando, admirados, si el cuerpo bioplasmático también muere después de la muerte. .

CUERPO BIOPLÁSMÁTICO

Esta es la última novedad de la Ciencia soviética: el hombre posee un cuerpo bioplásmico, especie de campo magnético que regula y aglutina la estructura y las funciones del cuerpo material. Desde 1965 los científicos soviéticos vienen investigando, pero el problema, demasiado riesgoso, permaneció congelado hasta ahora. Las noticias recién publicadas en nuestra prensa dan la impresión de novedad. En Estados Unidos, sin embargo, ya fue lanzado hace años un curioso libro sobre el asunto, redactado por dos investigadoras que fueron a Rusia y entrevistaron los responsables del descubrimiento.

¿De qué está hecho ese cuerpo, del cual hasta ahora la Ciencia no tenía conocimiento? La salida rusa es la misma de Bertrand Russell, el conocido filósofo inglés materialista: de energía material. La obsesión por la materia es tan fuerte y tenaz como la del espíritu. Los místicos del materialismo no pierden nada para los místicos espiritualistas. Si estos explican las cosas en la línea empírica del Obispo Berkeley - el hombre es un haz de sensaciones dadas por Dios, causando la ilusión de lo real - aquellos todo lo explican en la línea dura de Buchner y Moleschott. Sólo existe materia, el resto es silencio.

Pero el avance de la Física ya llevó a la precipitación a todos esos teóricos de la sensación, sancionando el descubrimiento psicológico del extra-sensorial. Ya decía el Prof. Ernesto Bozzano, en la defensa de la Metapsíquica de Richet, que la simple transmisión de pensamiento es suficiente para probar que existe en el hombre algo más que materia. Los años corrieron más rápidos de lo que podían esperar los abogados del diablo. Y hoy la tesis de Bozzano, tan combatida y ridiculizada en la época - ¡a principios de este siglo! - dejó de ser sólo tesis para ser una realidad científica.

Claude Bernard, el padre de la Medicina moderna, ya previera a fines del siglo pasado la necesidad del cuerpo bioplasmático. No sería posible, a su manera de ver, explicarse la unidad y el funcionamiento orgánico del cuerpo físico sin la existencia de un modelo energético que los presidiera. El modelo está ahí, descubierto por la cámara Kirlian de fotografía en alta frecuencia y por las lentes ópticas que le adaptaron los científicos soviéticos en la Universidad de Alma Ata, en Kazakistá, próximo a la frontera con China.

¿Sería el cuerpo bioplasmático de naturaleza energética material? ¿O sería una formación de antimateria? Desde 1857, hace más de un siglo, el calumniado e injuriado Prof. Denizard Rivail (Allan Kardec) ya había declarado en letra de forma que poseemos un cuerpo semimaterial, al cual llamó periespíritu. He ahí una solución que se puede decir dialéctica. Ni exclusivismo materialista, ni exclusivismo espiritualista. El periespíritu, esa forma de alucinación de los espíritas, síntoma evidente de enfermedad mental, se transforma hoy en una síntesis superior, en la cual se funden las teorías contradictorias de los fanáticos del espíritu y de la materia. Partimos hacia el tercer mundo en los dominios del conocimiento.

¿Pero podría haber esa extraña mezcla de materia y antimateria? ¿Sería lógico admitir ese elemento de tal manera heterogéneo? La respuesta nos viene una vez más de las investigaciones actuales. Hasta hace poco se consideraba la antimateria como elemento procedente de regiones lejanas del Cosmos, de donde provenían los rayos gamma. Las fuentes cósmicas de esos rayos, situadas a millones de años luz de nuestro planeta, eran tenidas como residuos de explosiones gigantescas de cuerpos materiales en contacto eventual con cuerpos antimateriales. Pero los mismos científicos soviéticos descubrieron recientemente que la antimateria está presente aquí mismo, en la Tierra. Y demostraron eso en el laboratorio.

El cuerpo bioplasmático, por lo tanto, puede ser un arreglo, por así decir, de materia y antimateria. Un organismo semimaterial y semiespiritual, pues la antimateria corresponde al concepto parapsicológico de extra-físico. Lo que no es físico sólo puede ser espiritual o semiespiritual. Cuando el Prof. Rhine afirmó que el pensamiento no es físico, sino extra-físico, el Prof. Vassiliev quiso demostrar lo contrario y no lo consiguió. Se salió entonces con la escapada de siempre: “el pensamiento es una energía física de tipo desconocido”. Pues el desconocido está ahí, a los ojos de los modernos Tomás de la Ciencia, para ser conocido. Y es bueno recordar que el apóstol Pablo ya conocía el cuerpo bioplasmático, al cual llamó simplemente cuerpo espiritual.

INVESTIGACIONES SOBRE LAS RELACIONES ENTRE EL CUERPO Y EL ESPÍRITU

Descartes acusaba a nuestros sentidos físicos de ser responsables por la confusión entre el alma y el cuerpo, y esa acusación es hoy confirmada por la investigación científica. La historia de las investigaciones parapsicológicas nos muestra un debate constante entre los que admiten la naturaleza espiritual de los fenómenos paranormales, y los que todo hacen para reducirlos al campo fisiológico. Lo más curioso es que, en ese debate, algunos religiosos se colocaron al lado de los materialistas, para combatir el Espiritismo a través de la nueva ciencia, que para más señales es la primera ventana de nuestro edificio científico a abrirse para la espiritualidad. Se transformaron en negadores del espíritu.

Se comprende que los parapsicólogos materialistas, resistiendo el aguijón, se apeguen a la materia. Es natural, por ejemplo, que la parapsicología soviética, fiel a los principios del pavlovismo, considere los fenómenos paranormales como consecuencia de la fisiología cerebral. Pero, cuando investigadores de la estatura científica de Rhine, Carrington y Price, por ejemplo, sostienen que esos fenómenos no pertenecen al cuerpo del hombre, y sí a su espíritu, es extraño que ciertos sacerdotes insistan públicamente en reducirlos a la materia. Tamaña insistencia y tan extraña contradicción hacen creer que esos religiosos, perdidos en la confusión de cuerpo y alma a que aludía Descartes, no saben lo que enseñan o no creen en el que predicán.

Las investigaciones actuales del grupo de Rhine, en Estados Unidos, avanzan precisamente en la búsqueda de una explicación para las relaciones alma-cuerpo. Es preciso descubrir, según afirma el prof. Rhine, - en su libro "El alcance de la mente", - como puede la mente humana, que no es material, actuar sobre la materia, por vías no materiales. Y mientras los científicos hoy buscan resolver ese problema espiritual, hay sacerdotes que bucean en las tinieblas materiales. Señal de los tiempos, por cierto.

HIPNOSIS Y REENCARNACIÓN EN RUSIA

Charles Richet, el famoso fisiologista francés, escribió cierta vez a Cairbar Schutel, fundador de la “Revista Internacional de Espiritismo”, de Matão, que: “La muerte es la puerta de la vida”. Según un dicho popular: “El sueño es hermano de la muerte”. Y ahora un científico soviético, el psiquiatra Vladimir Raikov, hizo este descubrimiento sensacional: “La hipnosis no es sueño, sino una forma superior de vigilia”. Esta secuencia de afirmaciones, en que opiniones científicas se conectan a través de un dicho popular (la Ciencia unida a la sabiduría popular) representa una confirmación de la teoría espírita sobre el sueño, la hipnosis y la naturaleza espiritual del hombre.

Kardec, antes de investigar los fenómenos espíritas, durante más de treinta años estudió y practicó el magnetismo. Cuando la Academia de Ciencias de Francia reconoció el Hipnotismo y sus posibles aplicaciones médicas, Kardec escribió en la “Revista Espírita” que el Magnetismo, tan repudiado por los científicos, había cambiado de nombre y había conseguido entrar en la Academia por la ventana. Ahora es la reencarnación, postulado espírita tan repudiado como el Magnetismo, que está entrando en las Academias por la misma ventana abierta por el Hipnotismo.

Svetlana Vinokurova, reportera soviética, escribió para una revista “URSS” un reportaje sobre las experiencias del prof. Raikov con estudiantes universitarios. Como todos los científicos soviéticos, que son oficialmente materialistas, Raikov no se olvida de advertir que en sus experiencias no hay nada de misticismo ni de espiritualismo. Hipnotiza a los jóvenes y, según su propia terminología, hace que en ellos sean reencarnados algunos personajes famosos, como el pintor Matisse, el violinista Fritz Kreisler, un “inventor del futuro”, aún por nacer, y así por el estilo.

Lo que Raikov llama de “reencarnación” es una personificación hipnótica. El joven hipnotizado pinta como Matisse, toca violín al estilo de Kreisler, proyecta en dibujos invenciones fantásticas. Fenómenos, de hecho, muy naturales en el campo del Hipnotismo. Pero lo que no es natural y contrasta con las teorías científicas vigentes, es la opinión de Raikov de que la hipnosis no es sueño, sino vigilia en estado superior. Esa opinión está correcta, pero, una vez comprobada, llevará a la Ciencia soviética a una comprobación decisiva del Espiritismo. Lo que nos muestra que Raikov oyó cantar el gallo pero no sabe donde.

Los científicos de todo el mundo hasta ahora no saben lo que es la hipnosis, aunque hayan descubierto en parte su mecanismo fisiológico y puedan aplicarla en la clínica y en la cirugía, así como en la hipnopedia o instrucción durante el sueño. El Espiritismo explica la hipnosis como el proceso de desprendimiento parcial del espíritu, en su conexión vital con el cuerpo. El espíritu parcialmente libre deja el cuerpo en estado de sueño, pero está más despierto que nunca. El sonámbulo, realmente, está súper-despierto, como percibió el psiquiatra Raikov. Pero no desde el punto de vista materialista.

No se trata sólo del Hipnotismo. La explicación espírita, confirmada por numerosas experiencias científicas rechazadas por los materialistas (las que hasta hoy no han sufrido contrapruebas científicas, siendo refutadas solamente en el campo teórico) comprende muchos otros fenómenos aún inexplicados, como todos los investigados por la Metapsíquica y por la actual Parapsicología. Las “reencarnaciones” de Raikov inciden en el campo de la “regresión de la memoria”, que es precisamente una de las pruebas científicas de la reencarnación. Raikov no lo sabe, pero está pisando terreno peligroso, minado por el “enemigo”, y si avanzase un poco más no podrá volver a la trinchera materialista.

RECUERDOS DE UNA PEQUEÑA DE NUEVA DELHI, DE HABER VIVIDO ANTES EN MATHURA

Reconoció al "ex-marido" y a su hijo de la encarnación anterior — Completo reconocimiento de la casa en que vivía y de la ciudad — Sorpresa de un escritor sueco que investigó el caso — Una princesa egípcia en Londres.

El caso de Shanti Devi, que acaba de producir nueva agitación en Europa, en torno al problema de la reencarnación, repercutió en el Brasil, a través de la transcripción del relato de Peter Forbes en el periódico "People", de Londres, que no es un periódico espírita. Shanti Devi es una pequeña de Delhi, en la India, que a los cuatro años de edad comenzó a revelar recuerdos de su vida anterior, declarando haber vivido en Mathura, a muchas leguas de distancia de su ciudad natal. Lo curioso es que la niña decía haberse llamado Lugdi Devi, y haber pertenecido a la casta superior de los brahmanes, a la que ahora no pertenecía más, haber estado casada y haber tenido un hijo. Reveló pleno conocimiento de los hábitos y trajes especiales de los brahmanes, sin que, jamás hubiese visto un brahmán.

Las revelaciones de Shanti eran de tal manera precisas y seguras en sus detalles, involucrando nombres de lugares y personas, que sus padres resolvieron pedirle a dos amigos que fuesen a Mathura, con el fin de develar el misterio. Los amigos fueron y constataron la plena veracidad de las revelaciones. Encontraron al viudo y el hijo de Lugdi Devi, el templo al que la pequeña se refería, el sitio en que decía haberse bañado en el río Jumna, la tienda en que hacía sus compras y todo lo demás. Cuando Shanti tenía nueve años, su "ex-marido" y su hijo de la encarnación anterior, fueron a visitarla. Al verlos, la pequeña se desmayó. Después, al volver en sí, se mostró muy alegre, abrazando a ambos con efusión e identificándose ante el marido en las conversaciones que mantuvieron.

El caso de Shanti Devi envuelve particularidades curiosas, inclusive la coincidencia de sobrenombres. Los Devi de Delhi no tienen parentesco con los de Mathura, perteneciendo el mismo a una casta inferior, pues los de Mathura son brahmanes. La pequeña fue llevada a Mathura, y no sólo reconoció todos los lugares en que viviera, si no también a las personas. Visitando la casa que habitara en la vida anterior, indicó varias particularidades de la residencia y recordó hábitos que su "ex-marido" confirmó, admirado, reconociendo que "Shanti poseía la misma alma que perteneciera a su fallecida mujer", según las palabras de Peter Forbes.

Durante muchos años el caso de Shanti Devi fue comentado en la India y en el exterior, hasta que el escritor sueco Sture Lonnstrand resolvió deslindarlo. Entendía que todo no era más que un gran fraude. Fue a Delhi y a Mathura, investigó todo lo que se refería al caso, conversó con numerosas personas, examinó los sitios indicados, verificó los relatos de los investigadores anteriores, y llegó a la siguiente conclusión: "Es este el único caso de reencarnación completamente explicado y probado, jamás verificado". Después de eso, Lonnstrand se volvió un propagandista del caso, provocando una intensa agitación en Europa, en torno del asunto. Como William Crookes, César Lombroso, Crawford y tantos otros, que habían estudiado los fenómenos espíritas con el fin de probar su falsedad, Lonnstrand se sometió a la realidad y modificó su actitud.

Escribiendo al respecto de este caso en la revista inglesa "Two Worlds", el prof. Frederico H. Wood señaló la exageración de Lonnestrand, al haber este declarado que se trataba del único caso de reencarnación completamente explicado y probado. "Como todos los recién convertidos, — dice Wood, — Lonnestrand está excitado por su descubrimiento". Y realmente es así. Porque el caso de Shanti Devi, aunque importante, y sobretodo reciente, no es el único con esas características. Hay numerosos casos de reencarnación completamente probados, y el lector curioso podrá encontrar la cita de muchos de ellos en la obra "La Reencarnación y sus pruebas", de Carlos Imbassahy y Mário Cavalcanti de Mello. El mismo prof. Wood tuvo la oportunidad de investigar, en Londres, uno de los más importantes, publicando al respecto una obra en dos volúmenes, intitulada "El Milagro Egipcio". Se trataba de la reencarnación de una princesa egipcia, del tiempo de Amenotep II, en Inglaterra. Caso probado en minucias, de manera impresionante, y especialmente a través de elementos de alta cultura, como la reconstitución de danzas sagradas y de la lengua egipcia antigua.

Y hoy está, en las librerías, la traducción de ese curioso libro de Morey Bernstein, "El Caso de Bridey Murphy", que revive las famosas experiencias del coronel Albert De Rochas, director del Instituto Politécnico de Paris, sobre la regresión hipnótica de la memoria. Morey Bernstein consiguió descubrir, en la conciencia profunda de una señora de Colorado, Estados Unidos, la personalidad de una mujer que viviera en Irlanda, hace más de un siglo. Y las investigaciones al respecto comprobaron gran parte de las revelaciones hechas por la paciente, lo que provocó gran agitación en torno del caso.

Bernstein concluyó en su libro, muy ponderadamente, reclamando atención de los estudiosos y de los científicos hacia ese problema. Señaló el carácter personal de su experiencia, pero recordó a las anteriores y solicitó la necesidad de trabajos más amplios al respecto. El problema de la reencarnación, como se ve, no es tan simple como lo pretenden los antagonistas del Espiritismo. Tanto a través de casos espontáneos, como de investigaciones hipnóticas o de experiencias parapsicológicas, la reencarnación viene afirmándose a través de los años, como una ley natural. Ya no bastan argumentos contra ese principio. Es necesario un poco más, cuando alguien pretenda combatirlo.

RECUERDOS DE VIDAS PASADAS CONFIRMADAS POR COMUNICACIONES

Casos de recuerdos súbitos, relatados por grandes psicólogos - Otra forma de prueba de la reencarnación.

Visiones mentales y sensaciones persistentes de una existencia anterior: he ahí un problema que puede ser reducido a términos puramente psicológicos. Pero, cuando esas visiones y esas sensaciones no encuentran explicación ni solución en los cuadros de la Psicología, y cuando las revelaciones mediúnicas las confirman, el problema se desplaza hacia otro campo de estudios. Sólo el Espiritismo dispone de elementos para explicarlo. Porque esta es una de las modalidades de las pruebas espirituales de la reencarnación. La prueba se da por la concordancia entre lo que el individuo siente, con aquello que médiums diversos, espontáneamente y en distintas situaciones, y sin conocerse entre sí, le revelan acerca de su existencia anterior.

Gustave Geley refiere la sensación persistente y poderosa que poseía, acompañada de visión mental, del momento de su encarnación en Francia. El poeta americano Paul Hamilton Hayne escribió: “Vagando entre la multitud, vi un rostro que conozco, aunque juzgue nunca haber estado ante este mar humano. Perdido en medio del pueblo bullicioso y alegre, una tierna canción me estremece, con su vibración sonora, que tal vez escuché en otras estrellas”. “Gerardo de Nerval, poeta francés, cantaba su recuerdo del tiempo de Luis XIII, oyendo una canción que: “rejuvenece mi alma doscientos años”, según escribió. Son muchos los casos de recuerdos de esta naturaleza, pero pocos los confirmados mediúnicamente, de la manera establecida arriba.

Léon Denis nos ofrece, en su libro “El Más Allá”, su propio caso, afirmando que había conseguido pruebas de sus vidas anteriores, de las cuales tenía vagos recuerdos: “Consisten esas pruebas en las revelaciones que me fueron hechas, - escribe él, - en lugares diferentes, por médiums que no se conocían entre sí. Esas revelaciones concuerdan y son idénticas”. Como se ve, se trata de un caso típico de la modalidad de pruebas espirituales, que incluimos en nuestro esquema. Encontrándose en médiums diversos, en lugares diversos, Denis obtuvo la confirmación espontánea, inesperada, de sus recuerdos y sensaciones de vidas anteriores.

Pero hay también una curiosa forma de recordación, que surge de súbito y se confirma por la reintegración del individuo en su identidad anterior. Es el caso, por ejemplo, del pastor protestante Ansel Bourne, relatado por William James en su libro “Psychology”. El pastor salió de casa un día para ir al Banco y no volvió más. Fueron inútiles las investigaciones para localizarlo. Pero cierto día, en Norristown, Pensilvania, un tal señor Brown, dueño de una confitería recientemente instalada, despertó asustado con su situación. Era el pastor Bourne que volvía a su identidad actual, tras una breve incursión por su vida anterior, con su antiguo nombre y su antigua profesión.

Sidis et Goodhart, en “Multiple Personality”, citan el caso de un hojalatero de Filadelfia quien desapareció súbitamente. Un día, en Chicago, el hojalatero despertó aturdido, reintegrado en su personalidad actual. En esos casos, los recuerdos se imponen de manera arrasadora, constituyendo una modalidad espontánea de regresión de memoria. Estos casos los recogemos de los estudios de

famosos psicólogos, como se ve por las obras citadas. La reencarnación se confirma a través de ellos, en el mundo entero.

